

Noe Antonio Aguirre González

Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su trabajo de investigación se concentra en el Altiplano Central Mexicano, donde ha desarrollado estudios de historia ambiental, geografía cultural y sistemas de información geográfica.

La presente obra es producto de un minucioso examen de la relación entre la cultura de los pueblos originarios de las Américas, en este caso de México, basada en sus modos de producción, por lo cual parte de la agricultura familiar prehispánica. Para esto, el turismo rural sirve como un ejemplo altamente ilustrativo de las nuevas formas de apropiación del campo y de la reestructuración productiva de los espacios rurales. En este manuscrito se conjuntan las contribuciones de destacados especialistas en el ámbito del turismo rural, que han trabajado de manera consistente en el estudio del fenómeno turístico en diversos espacios rurales del centro de México y del sur de Brasil.

El turismo rural todavía es un área en expansión en el campo de estudios del turismo, pues un reducido grupo de investigadores estudian el fenómeno en las distintas latitudes del mundo. Historia, cultura y turismo rural en México tiene como base la investigación postdoctoral del profesor Hugo Vela (in memoriam), y la amplia experiencia de los coautores de la obra que se sintetiza en un robusto cuerpo de productos académicos sobre la temática. La obra posee la necesaria profundidad académica sobre el fenómeno turístico y mezcla los estudios sociohistóricos con un relato de viajes para aquellos que buscan conocer haciendas históricas del centro de México.

La obra se divide en cuatro capítulos, a partir del método descriptivo. En el primero se aborda la conformación histórica de las haciendas; en el segundo se aborda el papel educativo de estos espacios, y en el tercero su relación con el ocio y la recreación y en el cuarto su valor como patrimonio cultural.

El texto nos invita a reflexionar acerca de la relación entre el mundo rural y el mundo urbano, a partir de la referencia a las civilizaciones mesoamericanas y su contribución en la configuración de los sistemas productivos agrarios. En un mundo globalizado y de gran complejidad aún es posible concebir una idea del pasado a partir de la relectura de estas haciendas como sitios de memoria histórica vinculados al turismo.



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

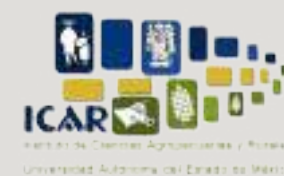


HISTORIA, CULTURA Y TURISMO EN MÉXICO

Hugo Vela • Eurico de Oliveira Santos • Humberto Thomé-Ortiz
Noe Antonio Aguirre González



HISTORIA, CULTURA Y TURISMO RURAL EN MÉXICO



Hugo Vela
Eurico de Oliveira Santos
Humberto Thomé-Ortiz
Noe Antonio Aguirre González
(Traducción de Humberto Thomé-Ortiz)

Hugo Vela

Estudioso del turismo, nació en el Salvador, emigró a Santa María, Rio Grande do Sul donde inició su carrera académica. Cursó estudios de maestría sobre el campesinado latinoamericano, con énfasis en la conceptualización de los movimientos sociales, en la Universidad de Campinas (UNICAMP), São Paulo. Realizó estudios doctorales sobre la sociedad y la educación en la civilización azteca. En 2007 realizó un posdoctorado en la Universidad Autónoma del Estado de México, enfocado en la agricultura familiar prehispánica.

Eurico de Oliveira Santos

Agrónomo, turismólogo y Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su trabajo se ha enfocado al estudio evolutivo del turismo rural en el sur de Brasil, desde una perspectiva cuantitativa. Realizó estudios postdoctorales en la Universidad de Lisboa en Portugal.

Humberto Thomé Ortiz

Doctor en Ciencias Agrarias por la Universidad Autónoma Chapingo, México. Profesor investigador de tiempo completo del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Especialista en turismo rural y turismo agroalimentario, forma parte del Comité Científico de la Sociedad Mexicana de Turismo Rural. Ha desarrollado investigaciones sobre turismo agroalimentario en diferentes zonas rurales de México, Brasil, Colombia y la Polinesia Chilena. Actualmente es responsable técnico del proyecto de investigación Evaluación de la Dimensión Recreativa de Hongos Comestibles Silvestres, su interés socioeconómico y sus perspectivas de desarrollo rural, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Ha publicado más de 50 capítulos y artículos científicos en revistas como *Journal of Heritage Tourism*, *British Food Journal*, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* y *Folia Turística*. Actualmente se desempeña como coordinador de la Maestría en Agroindustria Rural Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario de la UAEMEX.

Historia, cultura y turismo rural en México

HISTORIA, CULTURA Y TURISMO RURAL EN MÉXICO

HUGO VELA
EURICO DE OLIVEIRA SANTOS
HUMBERTO THOMÉ-ORTIZ
NOÉ AGUIRRE GONZÁLEZ

HUMBERTO THOMÉ-ORTIZ
(TRADUCCIÓN)



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Historia, cultura y turismo rural en México / Hugo Vela, Eurico de Oliveira Santos, Humberto Thomé Ortiz, Noé Aguirre González (coord.) .—Ciudad de México : Colofón, 2018

ISBN: 9786078563562

171 p. : il. a color, fotografías ; 16.5 x 23 cm.

I. Turismo rural – Historia 2. Turismo cultural

I. Vela, Hugo, coord. II. Santos, Eurico de Oliveira, coord. III. Thomé- Ortiz, Humberto, coord. IV. Aguirre González, Noé, coord.

LC: G155.A1 H57

DEWEY: 338.4791 H57

Primera edición, 2017

Diseño de portada: César Susano

DR. © Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Oriente, Colonia Centro,
Código Postal 50000, Toluca de Lerdo
Estado de México
<http://www.uaemex.mx>

Diseño y cuidado editorial:

Colofón S.A. de C.V.

Franz Hals 130

Col. Alfonso XIII

Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460

Ciudad de México, 2017

www.colofonedicionesacademicas.com • www.paraleer.com

Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el consentimiento escrito de los titulares de los derechos.

ISBN: 978-607-8563-56-2

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 500 ejemplares

ÍNDICE

Prefacio	9	
Introducción	17	
I. LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y LAS HACIENDAS		
PRECOLOMBINAS Y ESPAÑOLAS	25	
La hacienda precolombina	33	
<i>Covalchaj</i>	33	
Las haciendas españolas	35	
Hacienda de Hernán Cortés en Atenco.	38	
II. HACIENDAS DE TURISMO RURAL CUYO OBJETIVO PRINCIPAL ES LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN		43
La hacienda Panoaya	43	
Hacienda Nogueras.	55	
<i>Primera Sala</i>	60	
Hacienda Zacango	79	
III. FAZENDAS DE TURISMO RURAL CUYOS OBJETIVOS SÃO DESCANSO E RECREAÇÃO		91
Fazenda San Andres	91	
Fazenda La Purisima	115	
Fazenda Serraton	125	
Fazenda Santa Maria Pipioltepec	136	
IV. HACIENDAS DE TURISMO RURAL CUYO OBJETIVO ES SU CARÁCTER MUSEÍSTICO		157
El Centro Mexiquense de Cultura Hacienda La Pila	157	
Consideraciones y reflexiones finales	169	
Bibliografía	175	

PREFÁCIO

Ao apresentar esta obra é inevitável não praticar um exercício de memória da relação que estabeleci com os autores Hugo Aníbal Gonzalez Vela (*in memoriam*) e Eurico de Oliveira Santos durante anos, e que mais que uma relação profissional, estabelecimos uma cordial relação de amizade.

O professor Hugo Vela, que nos deixou em 2014 e a quem conheci no México quando participamos juntos da banca de qualificação do doutorado de Eurico de Oliveira Santos na Universidad Autonoma del Estado de México (UAEMEX) na cidade de Toluca, foi uma pessoa de grande generosidade, vasta cultura e que tive a felicidade de poder conviver, não somente na Universidade, como em sua residência, onde debatíamos sobre os mais diversos assuntos. Hugo Vela compreendia como poucos a relação da cultura dos povos originários das Américas e seus modos de produção.

Do segundo autor, o professor Eurico de Oliveira Santos, a quem conheço desde 1997, posso afirmar que ele coexiste com o turismo rural desde o momento que busca sua primeira formação acadêmica na graduação, passando pelo mestrado em Extensão Rural na Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) e posteriormente o doutorado na UAEMEX, na cidade de Toluca, até chegar aos seus estágios de pós-doutorado em Portugal e no México.

PREFACIO

Es inegable que es un ejercicio de memoria para mí presentar la obra de dos profesionales y amigos, ya que establecí una relación cercana con los dos autores Hugo Aníbal Gonzalez Vela (in memoriam) y Eurico de Oliveira Santos a lo largo de algunos años que traspasó el campo profesional hacia una cordial relación entre amigos.

El profesor Dr. Hugo Vela (in memoriam), que nos ha dejado en el 2014 y a quien conocí por casualidad en México, cuando fuimos a participar del tribunal de calificación del entonces maestro y candidato a doctor, Eurico de Oliveira Santos en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), en la ciudad de Toluca. Hugo Vela fue una persona de gran generosidad, detentor de una amplia cultura y a quien tuve la felicidad de convivir no solamente en la Universidad sino en su casa, donde entablamos tertulias de varios asuntos. Hugo Vela comprendió como pocas personas la relación de la cultura de los pueblos originarios de las Américas basada en sus modos de producción.

Del segundo autor, profesor doctor Eurico de Oliveira Santos, a quien conozco desde el año 1997, puedo decir en estas líneas que el turismo rural está en su alma desde su título de licenciado en Turismo, pasando por todos los niveles académicos de su formación: la maestría en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), el Doctorado por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX) y hace algunos años, sus estagios de posdoctorado que hizo en Portugal y México.

O professor Eurico tem contribuído de forma expressiva com os estudos relacionados ao turismo rural através de suas pesquisas, publicações e em suas inúmeras participações em eventos. O turismo no espaço rural, ainda que, área em expansão no turismo, possui um reduzido grupo de pesquisadores que estudam o fenômeno em diferentes latitudes do Brasil e exterior. Por sua vez, o Dr. Humberto Thomé Ortiz, é um dos especialistas mais destacados no turismo rural no México e goza de um prestígio internacional respaldado por mais de uma centena de publicações acadêmicas e apresentações em vários fóruns de classe mundial.

Antes de apresentar a obra *História, Cultura e Turismo Rural no México*, é pertinente relacionar a produção acadêmica do professor Hugo Vella com a obra que apresentamos. Nascido em El Salvador, o professor Hugo Vela escolheu o Brasil para viver, se radica em Santa Maria onde faz sua carreira acadêmica. Buscou suas origens através da dissertação desenvolvida pela Universidade de Campinas-UNICAMP, intitulada “Campesinato Latinoamericano: Conceituação e Movimentos Sociais.”

Em sua tese de doutorado, o professor Vela desenvolveu seus estudos sobre a educação da civilização Azteca com o trabalho intitulado “Sociedade e educação Pré-Hispânica: O caso dos Aztecas” e, anos depois em 2007 quando realiza seu estágio de Pós-Doutoramento na Universidade Autonoma del Estado de México-UAEMEX em Toluca, investigou a agricultura familiar Pré-Hispânica, com a tutoria do professores Dr. Alejandro Tonatiuh Romero Contreras e o apoio do professor Dr. Noé Antonio Aguirre Gonzalez. É importante enfatizar que o trabalho que apresentamos não existiria sem o apoio incondicional do professor Humberto Humberto Thomé Ortiz, que atualizou as informações da versão preliminar deste texto, obteve os recursos necessários para esta edição e fez a tradução para o espanhol.

O livro que tenho a honra de apresentar é resultado de um trabalho de fôlego e que nesta obra apresenta a profundidade necessária sobre o tema do turismo rural em fazendas no Estado do México. Em tom que mescla o trabalho acadêmico, mas que também pode ser um guia para turistas e pesquisadores do turismo rural, a obra está dividida em quatro capítulos:

El profesor Eurico contribuye de forma expresiva con los estudios de Turismo Rural en Brasil a través de sus investigaciones, artículos y participación en eventos. El turismo rural, todavía es un área en expansión en el campo de estudios del turismo, pues posee un reducido grupo de investigadores que estudian el fenómeno en las distintas latitudes de Brasil así como en otros países. Por su parte, el doctor Humberto Thomé Ortiz, es uno de los más destacados especialistas en turismo rural en México y goza de un prestigio internacional respaldado por más de un centenar de publicaciones académicas y presentaciones en diversos foros de talla mundial.

Antes de presentarles la obra intitulada *História, Cultura e Turismo Rural no México*, es pertinente y oportuno que relacione la vida académica del profesor Hugo Vela y su relación con los temas de la obra que presentamos. El profesor Doctor Hugo Vela nació en El Salvador, y por una elección personal, eligió Brasil para vivir, donde elige Santa Maria, Rio Grande do Sul para empezar su carrera académica. Al empezar sus estudios en la maestría, eligió un tema que recordaba sus orígenes, el título de su tesis “Campesinato Latinoamericano: Conceituação e Movimentos Sociais” que desarrolló en la Universidad de Campinas-UNICAMP, São Paulo.

Su tesis de doctorado también buscó sus raíces mesoamericanas, donde el profesor Vela desarrolló sus estudios sobre educación de la civilización Azteca bajo el título de “Sociedad y educación Pre-Hispánica: El caso de los Aztecas” y, pasados algunos años, realizó en 2007 su estancia Posdoctoral en la Universidad Autónoma del Estado de México-UAEMEX, en Toluca, donde investigó sobre la agricultura familiar Pré-Hispánica, bajo la tutoría del profesor Dr. Alejandro Tonatiuh Romero Contreras y el inestimable apoyo del profesor Dr. Noé Antonio Aguirre Gonzalez. Es importante destacar que la obra que presentamos no existiría sin el apoyo incondicional del Profesor Humberto Humberto Thomé Ortiz, quien actualizó la información de la versión preliminar de este texto, consiguió los recursos necesarios para esta edición y realizó la traducción al español.

Sepa el lector que esta obra, que con honor presento, es parte de las investigaciones del posdoctorado del profesor Hugo y del conocimiento del profesor Eurico y su dedicación al turismo rural. La obra posee la necesaria profundidad de estudios sobre el tema. El tono del libro es una

Utilizando o método descritivo, onde pode-se observar que os autores se debruçam no primeiro capítulo na questão histórica da formação das Fazendas, oriundas das etnias anteriores à chegada dos espanhóis naquele território.

No capítulo dois, denominado “Fazendas de Turismo Rural cujo objetivo principal é a Cultura e a Educação” são apresentadas três fazendas históricas que possuem em seu acervo cultural museus, espaços sacros com obras de arte e espaços lúdicos criados para o deleite de turistas de diferentes idades.

O terceiro capítulo, destinado às Fazendas para o descanso e a recreação, apresenta fazendas históricas, todas próximas da Cidade do México, onde são apresentadas as estruturas de lazer e relaxamento, como a Fazenda de San Andres, construída no Século XVI e que hoje funciona como um *Spa* para fins de terapias e relaxamento. Uma curiosidade neste capítulo é a apresentação da Fazenda La Purísima, que foi propriedade do ator mexicano Mario Moreno Reyes, conhecido como Cantinflas.

O quarto e último capítulo, dedica-se às propriedades rurais que possuem a finalidade de abrigar museus e seu papel educativo para os visitantes e a manutenção da história daqueles lugares a partir de seu valor histórico.

As conclusões desta obra que além de apresentar as fazendas, explica-nos que as civilizações mesoamericanas contribuíram sobremaneira para a estrutura de terras, todos eles, uns mais civilizados e dominantes, outros dominados e em estados selvagens, lutaram pela terra, pela sua ocupação e suas funções até a imposição do Estatuto da Terra, no qual já se contemplavam propriedades do tipo fazenda, ideia trazida pelos colonizadores.

Em um mundo globalizado e complexo, temos a ideia de que o passado, apresentado em muitas destas Fazendas mantém a memória dos lugares e se redescobrem para atrair a atenção de turistas oriundos de sítios urbanos que, em busca de uma nostalgia não vivida e de descobrir a vida rural, como dizem os autores, “não de mentirinha” possuem a curiosidade por estes espaços. Grato por poder escrever estas

mezcla de trabajos académicos con una guía de viaje para aquellos que buscan conocer Haciendas históricas en el Estado de México.

La obra está dividida en cuatro capítulos, fue utilizado el método descriptivo, se observa que los autores presentan en el primer capítulo la cuestión histórica de la formación de las haciendas en México, que tienen su origen en las distintas etnias que vivían en aquel territorio antes de la llegada de los españoles.

El segundo capítulo denominado “Haciendas de Turismo Rural con el Objetivo de proporcionar Cultura y Educación” presenta tres haciendas históricas que poseen en su propuesta, cultura y educación para todas las edades, con museos, espacios sacros con obras de arte, espacios lúdicos creados para el disfrute de niños y adultos de distintas edades.

El tercer capítulo está destinado a las haciendas para el descanso y ocio, son presentadas haciendas históricas cercanas a la Ciudad de México. Se describe la estructura de ocio de algunas haciendas como la Hacienda San Andrés, que contruyeron en el Siglo XVI y donde hoy funciona un *Spa* para fines terapéuticos y de relajamiento. En ese capítulo tenemos la anécdota de la Hacienda La Purísima, que perteneció al actor mexicano Mario Moreno Reyes, conocido como Cantinflas.

El cuarto y último de los capítulos se dedica a las propiedades rurales que poseen museos y cuya finalidad es promover la educación entre los visitantes, además de su patrimonio cultural arquitectónico y son conservadas para estos fines.

Las conclusiones presentan una reflexión de la relación entre el mundo rural y el mundo urbano así como una referencia a las civilizaciones mesoamericanas y su contribución a la estructura de tierras, de manera decisiva, donde todas las etnias antes de los españoles, algunas más civilizadas y dominantes y otras dominadas y en estado menos desarrollado, lucharon por la tierra, por su ocupación y sus funciones hasta la imposición del llamado Estatuto de la tierras que contempló la propiedad al estilo hacienda, idea y modelo que los españoles trajeron de la Península Ibérica.

En un mundo globalizado y de gran complejidad, todavía tenemos la idea de que el pasado presentado en muchas de estas haciendas, mantienen la memoria histórica de los sitios y, a la vez, se redescubren para atraer a los turistas que son, en gran parte oriundos de sitios urbanos.

linhas, considero este prefácio uma justa homenagem que fazemos ao nosso saudoso amigo, Hugo Aníbal Gonzalez Vela.

Dr. Marcelo Ribeiro
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, España
y Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Brasil.

Estos turistas a su vez, buscan una especie de nostalgia no vivida o no experimentada en sus incursiones en la vida rural, quieren descubrir que “no es de mentira”, como dicen los autores, los turistas poseen la curiosidad en conocer y vivenciar los espacios y su historia. Agradezco la oportunidad de escribir algunas líneas y que, esta sea una oportunidad de hacer un justo homenaje a nuestro estimado amigo Hugo Aníbal González Vela.

Dr. Marcelo Ribeiro

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, España
y Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Brasil.

INTRODUCCIÓN

El turismo rural en México

La presente obra fue concebida y escrita de forma interdisciplinaria. En ella no solamente se encuentran los conocimientos y experiencias de los autores, sino también, los relatos de los viajes realizados a las propiedades estudiadas, los diálogos y las discusiones con especialistas de diferentes áreas del conocimiento, como historiadores, antropólogos, geógrafos, arquitectos, empresarios, líderes comunitarios y, principalmente, especialistas en turismo; bien como conocedores del tema en lo tocante al Turismo Rural en México, en particular en el Estado de México. Es importante destacar que, tal vez, en el territorio mexicano tienen origen algunas de las más antiguas culturas humanas, tales como las civilizaciones primitivas que precedieron a los modernos aztecas que se instalaron en el Valle del Anáhuac.

La razón por la que dicha región de estudio fue seleccionada no sólo se debe a la profundidad histórica de sus sociedades, sino a que, en esa zona se estableció el poder central y administrativo del último imperio mexicano: los aztecas. Debido a esto, en dicha región se establecieron los principales poblamientos de peninsulares venidos de España después de la conquista de América. Sobre esas bases, surge nuestro objeto de estudio: las haciendas y el turismo rural. No consideramos posible comprender el turismo rural en México, su historia y su diversidad cultural sin conocer un poco de las bases económicas y sociales que permitieron el surgimiento de las haciendas en las que hoy se desarrollan actividades recreativas.

Dadas las características completamente distintas entre la población nativa y la europea, cuyo mestizaje originó la sociedad colonial, queda claro que, las ideas surgidas en Europa respecto al llamado Turismo en el Espacio Rural, Agroturismo o Turismo Rural hayan influenciado empresarialmente al Turismo Rural practicado en México, el cual presenta diferencias significativas respecto al turismo rural practicado en otros países, incluyendo a Brasil. Los ejemplos presentados demuestran que en el mismo país y, a veces, en el mismo estado o localidad, se presentan toda clases de tipologías concebidas académicamente para definir distintos tipos de practica turística, tales como el turismo religioso, cultural, de eventos, rural, agrícola, culinario, de aventura, ecológico, recreativo, etcétera.

Por tal motivo, este libro no se enfoca en la discusión sobre lo que es el agroturismo, el turismo rural o cualquier otra denominación, no por desmerecer tal asunto, sino por que este no es el objetivo de la obra, por lo que retomamos las ideas de la Dra. Olga Tulik (2010) respecto a lo que es el Turismo Rural, como una expresión genérica aplicada a cualquier forma de turismo en el espacio rural. Si los especialistas llegan a un consenso sobre las definiciones, el asunto se torna más complejo cuando se trata de referir cuáles deben ser las teorías utilizadas en los análisis de datos recogidos sobre el fenómeno del turismo en el espacio rural.

Desde nuestro punto de vista, lo que existen son estudios sobre el tema o asunto que ha sido denominado, por algunos autores, como fenómeno turístico. Lo estudios turísticos pueden llevarse a cabo a partir de múltiples aspectos dentro de la cultura en general, entendida como toda naturaleza de actos humanos. Sin embargo, los datos recogidos, los que van a generar resultados científicos para la comprensión de la realidad objetiva, pueden ser analizados sobre los postulados de una teoría que los explique eficazmente, con sus premisas y sus teoremas.

De acuerdo con uno de los textos más ilustrativos sobre el asunto en Brasil, *Produção do Saber Turístico* (Moesch, 2000), se observa la afirmación de facto de que no existe una teoría general del turismo. En ese sentido, la autora analiza y muestra las dificultades de las dos teorías que han sido más utilizadas en la tentativa de crear una teoría para el fenómeno turístico: el funcionalismo y la fenomenología. Ambas presentan aspectos discordantes sobre el análisis de los datos observados. A nuestro en-

tender, no pueden dejar de mantener su talante original como teorías de la cultura y del fenómeno, para ser transformadas en teorías del turismo.

Fernández Fuster (1967), propone la utilización de la teoría funcionalista para el abordaje de los fenómenos turísticos, para lo cual se apoya, explícita e implícitamente, de algunas premisas y categorías elaboradas por Bronislaw Malinowski, en su obra *Teoría Científica da Cultura* (1975). Para Fernández Fuster, la visión funcionalista está presente desde los primeros estudios sobre turismo al analizar las dependencias estructurales, las correlaciones funcionales y las vinculaciones de causa, propias de la visión de Malinowski con respecto a la teoría del comportamiento organizado. En particular, aquellas que se refieren a las relaciones de la sociedad.

Por su parte, la fenomenología cuenta con una teoría propia en el sentido entero de la palabra, la cual es aplicada frecuentemente en estudios interdisciplinarios y en casos prácticos, De tal modo que permite las preguntas milenarias, ¿cómo se aprehende el conocimiento?, ¿cuál es su origen?, ¿cuál es su esencia?, ¿cuáles son las formas de aprehender el conocimiento?, ¿cuáles son los criterios de veracidad del fenómeno estudiado? Cuestiones que pueden ser aplicadas a los estudios de turismo en la tarea de construir una teoría adecuada para el estudio del fenómeno turístico.

El texto de Moesch (2000) es crítico respecto a la propuesta de Fernández Fuster (1967) sobre el funcionalismo aplicado a los estudios turísticos. Entre tanto el campo epistemológico permite inferir dos cuestiones fundamentales en el contexto de dicha crítica. La primera es la afirmación de que el turismo nació con el capitalismo, sobreestimando el fenómeno a los últimos 500 años cuando, efectivamente, surge el capitalismo, ignorando con ello las prácticas turísticas de épocas anteriores.

En el conjunto de tipologías de turismo concebidas actualmente desde la academia, se puede observar que varias de estas prácticas existen hace muchos años. Es innegable que el turismo religioso existe hace miles de años, así como el cultural. No se puede negar que el turismo religioso egipcio, mesoamericano, indio o árabe siempre influyó en la configuración de una geografía del turismo, una geografía de mercados y de negocios, en el contexto del fervor religioso. El turismo cultural, por su parte, siempre fue practicado por la elite, por la realeza, que viajaban a

diferentes destinos en busca de obras de arte y maestros. Sin mencionar aquí los hechos que ayudaran a fundamentar la teoría de la transculturación de Taylor.

A su vez, la ciencia nos enseña que no podemos descalificar a otro autor por el simple hecho de existir una discordancia de ideas, así que afirmar que Fernández Fuster es cartesiano, es encasillarlo a partir de utilizar algo que Descartes no dice. René Descartes, nacido en La Haya en 1596, no dijo que todo tiene que ser matemático y geométrico, cuadrado, apenas menciona, en el ítem 3 de su famoso *Discurso del Método* (1981) “ciertas condiciones me han conducido a reflexiones y máximas sobre las cuales y desarrollado un método [...]” y, en el ítem 5, menciona “a lo largo de mi pretensión de postular aquí un método que los demás tengan que seguir para dirigir bien su razón”. Por lo tanto, si alguien quiere imponer el funcionalismo, la fenomenología, o cualquiera otra teoría, será asunto de dicha persona, y no de Descartes.

En ese sentido, no hay verdades absolutas en el campo de las revoluciones científicas, tal cual afirma Thomas Kuhn (1982), toda verdad será siempre una semi-verdad, por lo que, en este caso, se puede usar cualquier teoría del conjunto de las ciencias sociales, para el análisis de datos recogidos en campo con la finalidad de conocer mejor el fenómeno turístico. La visión de conjunto, ciertamente, permitirá, en un futuro, el desarrollo de análisis y datos que conduzcan a una teoría más propia para abordar el fenómeno estudiado.

Por tales razones, sea cual sea la teoría usada por el investigador para el análisis de los datos —sean las dos antes mencionadas, o cualquier otra— lo cierto es que por tal hecho queda claro que, para los estudios del Turismo Rural, es posible utilizar los métodos y técnicas de triangulación. De esta manera, de acuerdo con Tulik (2010), “el fenómeno del Turismo Rural envuelve a todas las actividades desarrolladas e que presentan diferencias regionales y locales” (p. 3-5), además de eso, las tipologías, también, influenciadas por la segmentación de la demanda, son reveladas por la mayor o menor interferencia de los países que servirán de espejo para el desarrollo del turismo en los espacios rurales.

En el presente libro, tampoco, utilizamos ésta o aquella teoría para el análisis de los datos y las conclusiones, pero sí se emplea el método y las

técnicas conocidas como descriptivas. La descripción se refiere a los datos recogidos sobre Turismo Rural en México, no en su totalidad, dadas las evidentes limitaciones del estudio, se limita a diez relatos de diez experiencias realizadas a regulares distancias geográficas y que representan, según los criterios establecidos, la mayoría de las tipologías utilizadas en los estudios de turismo en general, con la característica especial de que todas se denominan haciendas de turismo rural. En este sentido, no son meros relatos de viaje, pues presentan desde el aspecto económico hasta los aspectos históricos relacionados con obras clásicas, muy distantes de los pobres relatos de los guías turísticos.

El método descriptivo observa, registra, correlaciona y describe hechos o fenómenos de una determinada realidad sin manipularlos. Procura conocer y entender las diversas situaciones y relaciones que ocurren en la vida social, política, económica y demás aspectos que suceden en la sociedad. Desde la perspectiva de Gil (1999), la *investigación descriptiva*, como él la nombra, tiene como objetivo principal describir las características de determinada población o fenómeno para el establecimiento de relaciones entre las variables. Una de las características más significativas está en la utilización de técnicas sistematizadas para la recolección de datos.

El método descriptivo se configura como un estudio intermedio entre la investigación exploratoria y la investigación explicativa, o sea, no es tan preliminar como la primera ni tan profunda como la segunda. En este contexto, significa identificar, relatar, comparar, entre otros aspectos. Andrade (2002), por su parte, se preocupa por observar los hechos, registrarlos, analizarlos, clasificarlos e interpretarlos, y el investigador no interfiere en ellos. De esa forma, los fenómenos del mundo físico y humano son estudiados sin la interferencia del investigador.

De acuerdo con Triviños (1987), el estudio descriptivo exige del investigador una delimitación precisa de técnicas, métodos, modelos y teorías que orienten la recolección e interpretación de los datos, cuyo objetivo es conferir validez científica a la investigación. Para el autor, la población y la muestra deben ser delimitadas, así como los objetivos, los términos, las variables, las hipótesis y las preguntas de investigación. La técnica descriptiva puede ser aplicada a cualquier área del conocimiento donde se pretenda trabajar los datos con actualidad, observando una realidad es-

pecífica para explicar un determinado objeto e fenómeno. Con ese método, pueden ser estudiadas personas físicas y jurídicas, movimientos sociales, políticos y económicos, así como como eventos históricos, científicos y tecnológicos.

Para Valentim (2005), en este tipo de investigación, el investigador, al abordar los procedimientos metodológicos, debe elaborar, inicialmente, una revisión de literatura, con el objetivo de comprender mejor el tema y problema de investigación, así como para acercarse de elementos para la reflexión y la discusión del tema de investigación propuesto; levantar datos en la realidad observada; utilizar diferentes instrumentos para recoger la información (cuestionario, entrevista, observación, etcétera).

La muestra seleccionada para la investigación debe ser relevante. El investigador debe analizar los datos colectados y compararlos con la literatura existente, de tal manera que sea posible reflexionar sobre los mismos y crear avances sobre el problema de estudio. Para la autora citada (2005), la investigación descriptiva puede asumir diversas formas, tales como estudios descriptivos: estudio y descripción de las características, propiedades o realciones existentes en la comunidad, grupo o realidad investigada. Se incluyen en esta modalidad, los estudios que intentan identificar las representaciones sociales y el perfil de los individuos y grupos, como también los estudios que buscan identificar estructuras, formas, funciones y contenidos.

Las razones y los presupuestos antes señalados y expuestos exigirán el establecimiento de una muestra que cumpla con las exigencias del denominado Turismo Rural, teniendo como foco una serie de tipologías turísticas, no solamente aquel de carácter agrícola o ecuestre, sino también aquel que alberga la cultura, la información, la formación, la historia, la educación, la diferenciación de prácticas entre diversos países. El resultado que queda, internamente, es la tristeza causada por la imposibilidad de conocer la totalidad del objeto, en sus diferentes aspectos, dadas las evidentes limitaciones y variables de orden geográfico, económico, de tiempo, intelectual, burocrática, etcétera.

En ese sentido, nos detenemos a describir algunos detalles, no sólo hacemos una mera descripción de la forma en que tal realidad es observada, sino que se requiere constuir el análisis del objeto, que a su vez, se

origina en el vaivén entre teorías, bajo las cuales dicha realidad es observada objetivamente. Por tales razones, el lector encontrará, en este libro, aspectos aún no explorados del Turismo Rural, así como observaciones que derivan de los investigadores, extraídas de una literatura, que en principio, nada tienen que ver con el objeto de estudio. Con grandes diferencias respecto a la perspectiva del turista.

El libro está dividido en 4 capítulos que reúnen una aproximación a la práctica del Turismo Rural en México. El primero, denominado: La ocupación del espacio y las haciendas precolombinas, expone lo que consideramos la introducción histórica sobre la formación de las haciendas actuales. En pocas páginas, intentamos desmitificar el hecho de que fueron los españoles quienes trajeron la división de la tierra, así como proporcionar elementos para entender que la sociedad colonial proveyó las bases para la formación, física e ideológica, de las haciendas modernas.

El segundo capítulo trata sobre las haciendas de Turismo Rural cuyo principal objetivo es la cultura y la educación. El tercero, de aquellas orientadas a la recreación y el descanso; y el cuarto, sobre aquellas a los procesos de urbanización transformados en museos. Por último, se plantean algunas consideraciones con el interés de que las descripciones presentadas contribuyan con futuros estudios sobre el espacio rural.

I. LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO Y LAS HACIENDAS PRECOLOMBINAS Y ESPAÑOLAS

El presente capítulo pretende poner en evidencia las bases objetivas de cómo se instaló la apropiación y tenencia de la tierra en la región conocida como Mesoamérica, desde los primeros pobladores hasta la colonización española y, sobre esa base, describir cómo se formaron las haciendas, que son el objeto de estudio de esta obra: sus orígenes, historia e influencias culturales.

En ese contexto, se puede referir que la denominada prehistoria de la sociedad humana, en el continente americano, toma como base los vestigios de la cultura primitiva, originada con los grupos que ingresaron durante las glaciaciones, por el Estrecho de Bering, aproximadamente, hace 50 o 32 mil años; así como entre 28 y 13 mil años atrás, momento del que datan las primeras comunicaciones con otros continentes. Hasta el momento, en América no se han encontrado fósiles del pitecántropos (Claiborne, 1993).

En ese sentido, en lo que se refiere a la aparición del ser humano en la región mesoamericana, existen pocas dudas respecto a la existencia de cazadores de mamuts en el Valle de México hace aproximadamente 35 mil años. A nuestro entender, al llegar a América, esos primeros humanos se encontraron no solamente con nuevos ecosistemas y sus hábitats, sino también, trajeron consigo un considerable nivel intelectual, cultural y tecnológico, desarrollado miles de años antes a la aparición del *Homo sapiens* (Claiborne, 1993).

La región geográfica conocida como Mesoamérica está delimitada, al norte, en el México contemporáneo, por los ríos Sinaloa, que desemboca en el Océano Pacífico, y el Pánuco, pasando por el Lerma, en el Océano Atlántico; al sur se extiende a Belice y Guatemala, hasta el golfo de Nicoya, pasa por el lago de Nicaragua, todo el occidente de Honduras y la Región centro-occidental de El Salvador.

De acuerdo con la escala geológica del tiempo, los geólogos defienden que Mesoamérica, durante el periodo del Mioceno de la Era Terciaria (hace 23 millones de años), era una región con intensas erupciones volcánicas, cuando, la península de California se separó del macizo continental, originando con ello la península de Yucatán en el Atlántico mexicano. Se cree que el espacio que abarca América Central fue un puente, unido al continente hace cerca de cinco millones de años.

En lo que se refiere al paisaje donde se encuentran las haciendas del actual Turismo Rural objeto de esta obra, se observa que Mesoamérica tiende a ser un aglomerado de montañas y cuencas hidrológicas entre extensos valles rodeados, al este, por las tierras bajas, con semi-desiertos, campos con vegetación arbustiva, llanos, bosques tropicales, que se intercalan con diversos ríos, lagos, pantanos y con todos esos hábitats que presentan una gran diversidad de flora y fauna exclusiva de América. Presenta modificaciones relativamente graduales en la elevación de la temperatura y las precipitaciones sin un rígido contraste. La estructura de esos ecosistemas tiende a condicionar el uso de los suelos y la manera como los humanos se han adaptado a ello (Códice Ramírez, 1987).

Con base en lo anterior, se observa que en Mesoamérica, particularmente en el caso de México, su territorio ha servido como escenario para el establecimiento de diferentes grupos humanos en distintos periodos de tiempo que, alternadamente, juntos o separados, han ido desarrollando un lento proceso de civilización, especialmente a partir de los últimos 10 mil años (Códice Ramírez, 1987), se estima que la historia propiamente dicha surge vinculada con la agricultura, especialmente al cultivo del maíz, hace aproximadamente 5 mil años. Actualmente, existen cerca de 50 especies de maíz, con ayuda de la intervención humana, que producen mazorcas de hasta 25 centímetros de longitud. Ya desde el año 1520 d. C., se observó que el maíz era cultivado en altitudes que iban desde el nivel

del mar hasta los 3 msnm, en altiplanicies y regiones costeras, en tierras frías, húmedas o secas (Cortés, 1963).

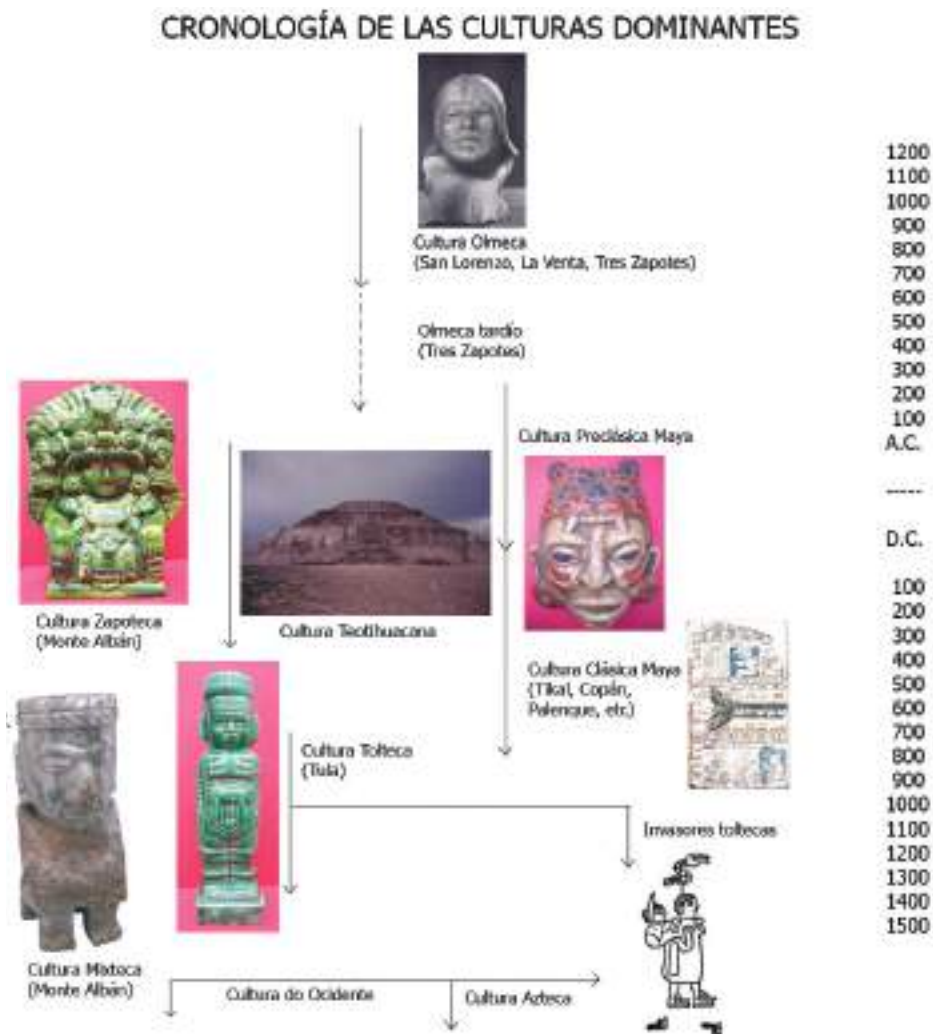
El frijol es un producto inseparable de los asentamientos humanos que se expandieron por Mesoamérica: ser humano, maíz y frijol —son la base de la agricultura alimentaria—, siendo que tres de las cuatro especies encontradas en el siglo XVI tienen parientes ancestrales o formas silvestres en México identificadas a partir de 7 mil años a. C., *P. vulgaris*; 2.200 años a. C., *P. coccineus*; entre 1.800 y 1.400 años a. C., *P. lunatus*. Una variedad latifolia, de *P. acutifolios*, presentó cultivos que datan de 5 mil años a. C., en la región del Valle de Tehuacán Coxcatlán. Estos datos resultan relevantes porque permiten entender la base de la gastronomía y del turismo en México.

Una vez que los grupos humanos adoptaron el sedentarismo y abandonaron el nomadismo, los primeros pueblos mesoamericanos aceleraron su ritmo histórico. Las aldeas campesinas crecieron con la evolución de las técnicas de cultivo, la complejidad social emergente concentró las poblaciones en torno a los centros ceremoniales, lo que provocó la división social del trabajo y el surgimiento de las clases dirigentes. Las innovaciones en las técnicas de producción se difundieron a partir del intercambio entre aldeas, lo que llevó a conflictos por el interés de su control entre las diferentes elites emergentes.

De acuerdo con ello, la interminable preocupación de los humanos por comprender y controlar su entorno llevó a dichas poblaciones al conocimiento de las especies de los diferentes hábitats encontrados, de su clima y de sus exigencias, que culminó con un extenso y diversificado dominio de la agricultura, de la naturaleza y de sus especies vegetales y animales, de forma que todo empezó, efectivamente, con el descubrimiento del maíz.

En el territorio comprendido en los límites geográficos mencionados, vivían en algunas localidades, y aún viven, desde épocas muy antiguas un conjunto de etnias (olmecas, zapotecas, chortís, lencas, huastecos, nica-rao, chorotega-mangue, mixtecos, mayas, misquitos, jicaque, peyes, toltecas, aztecas, otomíes, mazahuas, tecuexe, cazcanes, tepehuanos, etcétera.) quienes desarrollaron una cultura con trazos, relativamente semejantes, para constituir lo que los antropólogos llaman la región cultural mesoamericana.

Es desde esa perspectiva nuestra hipótesis sigue su exposición acerca del uso que se ha dado a la tierra y, del mismo modo, para las haciendas agrícolas como para las de turismo. Dicha hipótesis es que en tal zona cultural se originaron las culturas precolombinas dominantes de Mesoamérica, surgidas de un proceso cultural muy antiguo, motivado por pueblos agricultores. Es por ello, que constituyen una “unidad” cultural



Fuente: Elaboración propia con la aprobación de Antropología Mexicana

definida, con características peculiares, aunque esas características culturales comunes no se verifiquen sobre la base de un análisis agroecológico.

Como se observa en la cronología de la figura anterior, los aztecas, fundadores de México, y última gran civilización, aparecen en el periodo Clásico Tardío, pero la historia de los aztecas primitivos, nómadas, que relata sus crónicas, sus leyendas y su historia escrita, cuando es comparada con el periodo de su auge, al encuentro con los conquistadores españoles, en 1520, documentada por los religiosos y soldados que dejaron escritos, más allá de lo que la evidencia arqueológica demuestra, se verifica la historia de un pueblo que supo aprovechar la creación ideológica, artística, literaria, religiosa, social, política, agrícola y cultural de los pueblos que le precedieron para concretarla con su experiencia primitiva, en la dialéctica de lo cotidiano, y con ello constituir un nuevo sujeto histórico: la civilización azteca.

Como se menciona en el Códice Ramírez (1987):

[...] los mexicanos edificaron la ciudad de México y empezaron a mejorar y a tener algún brillo (cultura), gozando de quietud y multiplicándose en gran número por haberse mezclado ya en trato y conversación (relaciones sociales y políticas) con las demás naciones de la comarca, siendo todavía vivos algunos ancianos de aquel largo camino y viaje (experiencia) que trajeron de su patria[...].

Después de la fundación de México-Tenochtitlan, su capital, se desarrolló una cultura común orientada al trabajo de crecimiento y ascensión, así como el surgimiento de un movimiento político y económico, expansionista, basado en una rígida organización militar.

El 10 de octubre de 1520, el conquistador de México —Hernán Cortés— escribió al rey Carlos V de España:

Yo me esforzaré para decir a su alteza, con la menor oportunidad de error posible, la verdad sobre lo que, en este momento, es necesario que su alteza conozca... ha muchas grandes ciudades y edificios maravillosos, de grandes tradiciones y riqueza, mas entre ellas existe una, la más maravillosa y rica de ellas, llamada Tenochtitlán, que es como

una construcción artística maravillosa, construida sobre un gran lago [...]” (Cortés, 1963).

Esa grande ciudad, Tenochtitlán, fue fundada sobre un lago salado [...] La ciudad es tan grande como Sevilla y Córdoba. Sus calles, quiero decir las principales, son muy largas y simétricas, y a algunas de ellas y todas las otras son mitas de tierra y mitad de agua, por las cuales circulan canoas, en todas las calles, de un punto a otro, se abren para permitir el flujo del agua [...]” (Cortés, 1963).

Como resultado del proceso de asentamiento y expansión, se formaron básicamente dos clases sociales, la nobleza y los plebeyos. En la cúspide de las diferenciaciones jerárquicas se encontraba el *tlatoni* o señor, el monarca que tenía la última palabra en las decisiones de Estado, con poder hereditario; y, en la base de la pirámide de la estratificación social, los esclavos y los *macehuales* (hombres comunes y campesinos).



Restos de Tenochtitlan en el actual Xochimilco/Ciudad de México.



Antiguas “calles” de Tenochtitlan.

Esos hechos marcan definitivamente la estructura de la base económica del poder en el Estado imperial azteca, al mismo tiempo que marcan la separación definitiva entre nobles y plebeyos. El poder y la riqueza de las dinastías mexicanas surgen por la guerra y apropiación de los pueblos vencidos, así como por la total sumisión de sus poblaciones a un régimen tributario de productos y servicios permanente y organizado, entre los cuales se incluye la salud (Vela, 2010).

Lo que se observa, de acuerdo a los relatos de Cortés, es que las relaciones sociales de producción en el contexto de la civilización azteca se estructuran de una forma muy semejante al feudalismo en las tierras del viejo mundo. En la segunda carta a Carlos v escribió:

“El orden que hasta ahora percibí es que esas personas tiene la capacidad de gobernar, casi similar a la de los señores de Venecia, Génova o Pisa [...] hay muchos señores y todos viven en esta ciudad, y los

pueblos de tierra son agricultores y vasallos de esos señores, y cada uno tiene tierras propias; y algunos tienen más que otros [...] y, para las guerras, todos se reúnen”. Y, en esas tierras, había “caciques y jefes llamados por los señores de México, para protección y el gobierno de los nativos, de acuerdo con el Códice Mendoza (1984).

En esa coyuntura, ocurrió un flujo migratorio, en dirección a México-Tenochtitlan, donde fueron intercambiados numerosos bienes, servicios y materias primas que partían de diferentes regiones geográficas que estaban bajo el dominio azteca. También existía el tributo sobre los servicios para las obras públicas y, obviamente, el trabajo agrícola. Los frutos de los tributos de las tierras confiscadas eran repartidos de una manera proporcional a los servicios y al lugar ocupado en la estratificación social, o sea, un simple soldado recibía un chaleco de algodón para continuar la guerra, mientras que el Estado y la nobleza se fortalecían con el aumento de sus propiedades y la acumulación de oro y piedras preciosas. Ese hecho es de fundamental importancia para comprender la diferenciación y diversificación de las actuales haciendas usadas para el turismo rural en el estado de México.

En 1428, el entonces rey de la Ciudad-Estado Texcoco, Nezahualcóyotl, reconocido intelectual del imperio, fue uno de los principales ideólogos que implantó las 80 principales leyes (entiéndase estatuto, constitución) de la vida azteca. Esas leyes tenían subdivisiones que incluían la legislación sobre la tierra, con descripciones de todo el aparato burocrático y militar encargado de hacer cumplir las leyes. En el mapa oficial, las tierras del dominio imperial estaban pintadas de color rojo. Esos mapas servirían, incluso, para la instalación de las encomiendas de tierra en el modelo colonial español; base para la instauración del modelo de haciendas, como veremos más adelante.

En la obra clásica *Los Aztecas Bajo el Dominio Español (1519-1810)*, Charles Gibson (1978) afirma que las instituciones españolas de mayor importancia para la civilización indígena conquistada, durante los primeros 50 años de historia mexicana colonial, pueden ser clasificadas como privadas, políticas y religiosas, y, de esas, la jurisdicción privada o encomienda fue la primera en establecerse en una posición de poder. De in-

mediato, la encomienda se transformo en el sistema de explotación indígena mas abierto y competitivo.

La encomienda no confería la propiedad de la tierra a jurisdicción judicial, dominio o señorío; ella confiaba al encomendero el bienestar cristiano de cierto número de indígenas. La encomienda era una posesión, no una propiedad, y era por sí inalienable y no hereditaria, basada en los prototipos de tenencia de la tierra españoles. Así nacieron algunas de las haciendas de abordamos en este estudio. Esa es su base, su cimiento, hasta que redujeron en tamaño y se convirtieron en espacios abiertos al público. Pocos españoles y su descendencia conseguirían mantener la posesión de la encomienda, que, un siglo después, serían las haciendas.

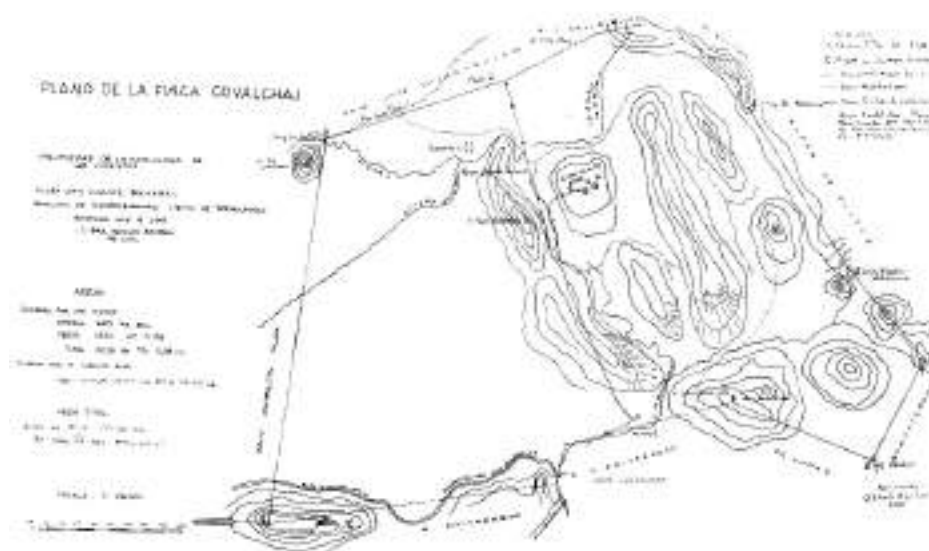
La primera generación de encomenderos fue compuesta por los principales militares de Hernán Cortés, el conquistador de México, y tenían más de una posesión en diferentes estados del país. Muchos de ellos tuvieron las primeras en los alrededores de la antigua capital azteca, desde donde gobernaban y mantenían el poder político.

La hacienda precolombina

Covalchaj

Entre *Los Manuscritos de Covalchaj* (1550; 1987), existe uno que muestra el título de propiedad (escritura) de las tierras que pertenecieron a un noble maya: Ixquin Nehaib, en Totonicapán, Guatemala, cuyos dominios rurales difieren mucho de las pequeñas parcelas de las familias campesinas. Lo cual devela la existencia de la propiedad privada desde tiempo precolombinos.

Ese señor era poderoso, tanto que los españoles respetaron su propiedad, fue bautizado con el nombre de *don* Fernando y le fue concedido un título de propiedad. La hacienda *Covalchaj* paso a manos de su hijo Vicente (1585-1675), de donde se deriva la comunidad de Vicente. En 1945, el área era de 2025 hectáreas. De tal manera que, la hacienda actual, con su forma original, es posterior a la llegada de los españoles con la *encomienda* y más tarde con su prototipo de hacienda.



Como se puede observar, existían las propiedades privadas de la nobleza, las de la colectividad, la colectiva del ejercito y las del Estado, aunque era éste quien regulaba la totalidad del suelo. La producción de las tierras del Estado tenían diferentes fines, una parte para sustentar los gastos reales y otra para los funcionarios de las casasa de gobierno y servicios en general; otra era para los sacerdotes. El Estado administraba también las tierras del ejercito, solamente la nobleza gozaba de libertad para administrar sus posesiones.

La intención de obtener cualquier parcela de tierra fuera del marco legal era severamente castigada por el Estado azteca, la *Ordenanza n° 4* de la legislación exigía pena de muerte a todo aquel que: “mismo siendo principal (noble), valiéndose de su autoridad tomase tierra algún, y si el dueño se fuera a quejar, una vez comprobado el delito, que sea ahorcado”.

Los especuladores también eran castigados por la ley azteca de acuerdo a la *Ordenanza n° 20* que establecía:

“Si alguna persona vendía dos veces una tierra, que el primer comprador se quedara con ella, y el segundo que perdiera lo que pagó por ella, y el vendedor fuera castigado [...] despojado de todo”.

Invadir la propiedad ajena, traspasando sus límites, no tenía destino; la *Ordenanza n° 8* regía que: “si alguna persona cambiara las cercas de las tierras de los particulares, que fuera muerta por eso.”

Otras *Ordenanzas*, como la 5 y la 16, revelan que nobles y trabajadores podían perder la propiedad de la tierra por dos motivos: abandono y traición a la patria, por acoger a un enemigo en su propiedad. La n° 3, sentenciaba la pérdida de la cosecha entre dos litigantes que no se entendiesen. Cada segmento en que se dividía la tierra tenía su título de propiedad individual o colectiva, y todos estaban registrados en los libros de la administración imperial. En cada conquista, las tierras confiscadas se volvían propiedad del Estado, de las órdenes militares y de los sacerdotes, dejando una parcela de sobrevivencia para los gobernantes vencidos y para la población que tributaba.

Las tierras destinadas para la agricultura eran ocupadas con numerosas especies de árboles, flores, frutas, gramíneas, oleaginosas, bulbos, plantas medicinales, la cría de aves y otros animales. No faltaba, en el uso de la tierra, la implantación de bosques y sistemas alimentarios, así como proyectos de irrigación y paisajismo, incluido el poblamiento del espacio rural.

En ese contexto, los nueve *tlatoanis* o emperadores aztecas que se sucedían se esforzaban para superar a sus antecesores en número de conquistas sobre los diferentes pueblos a lo largo de Mesoamérica. En ese periodo, lo que se observaba era una permanente expansión y dominio, que únicamente terminó con la abrupta interrupción de la conquista española en 1520, es comienzo de las haciendas que a continuación se analizan.

Las haciendas españolas

La encomienda cumplió su papel en la dominación y control de los nativos, generó una distinción entre los señores recién llegados y los conquistados nativos, y el proceso de evangelización. Pero en la medida en que la sociedad colonial crecía, se multiplicaba y el trabajo se diferenciaba, se observó que ella se tornaba obsoleta por no desarrollar un papel económico y de sobrevivencia más eficiente para la sociedad colonial. Ese fue

uno de los motivos por los que Hernán Cortés, el conquistador, entonces, Marqués del Valle, se opuso a la implantación de las encomiendas.

En esa coyuntura, se establecieron las haciendas, por la necesidad de abastecer a aquella parte de la población colonial que no producía sus alimentos ni las materias primas que demandaba. Pese a ello, para la reconocida investigadora mexicana, Teresa Rojas (1991): a pesar de su carácter mercantil, la hacienda practicaba una agricultura que distaba mucho de estar totalmente vinculada al mercado. Las haciendas estaban integradas por dos sectores: uno mercantil, destinado a la venta, y otro para el autoconsumo. La combinación entre esas dos esferas era bastante compleja, de forma que no se les puede calificar como un sistema intensivo y otro extensivo.

La producción agropecuaria para consumo propio se podía extender a otras haciendas situadas en diferentes regiones, del mismo propietario, lo que significa que una hacienda producía lo que otra necesitaba, sin que sus productos pasaran por el mercado. Un conjunto de haciendas de una misma familia formaba un verdadero complejo económico en el contexto de la sociedad colonial (Rojas, 1991). Otra de las principales características de las haciendas fue su baja inversión de capital, el uso de una tecnología rudimentaria y su dependencia de un uso intensivo de mano de obra, aunque existían excepciones notables (Rojas, 1991).

La Independencia de México, en 1821, provocó pocas modificaciones en la agricultura, en el uso y en la posesión de la tierra. Tal hecho no modificó la base de la estructura agraria heredada de la colonia. La producción agrícola continuó a cargo de las haciendas, de los ranchos, de las medianas y pequeñas propiedades de los campesinos. En 1854, el número de haciendas en todo el país era de aproximadamente 6.092. Su tamaño variaba según la región, pero, en todos los casos, se trataba de unidades grandes en comparación con el resto de propiedades de la misma zona.

Romero Frizzo (s.d.) explica que existían haciendas cuya extensión de tierra era tan grande que no podían ser explotadas en su totalidad, una parte de ellas permanecía como reserva. La tierra, en general, era de propiedad privada, aunque existieran hacendados que las arrendaban a los poblados o las tomaban por la fuerza. Eran trabajadas por empleados

residentes y por trabajadores eventuales, esos últimos en épocas en que se precisaba de más mano de obra.

Es en ese sentido que Claude Morín (s.d.) define a la hacienda colonial española como: “una gran propiedad rural poseída por un propietario autoritario, explotada mediante el empleo de mano de obra dependiente, exigiendo poco capital para su funcionamiento y produciendo para un mercado restringido (local, regional, entre zonas de una misma colonia, o por mucho inter-colonial).”

Las corrientes subterráneas de la historia, todavía, no permiten que las cosas queden estáticas, permanentes. A pesar de que, hasta hoy, exista quien así lo piense, las transformaciones sociales siempre representan cambios, la vieja historia de las civilizaciones lo prueba. En ese caso, la nueva clase hegemónica, que se formó durante los tres primeros siglos de la sociedad colonial, contemplaba una buena parte de mestizos, de cultura española y hábitos nativos, formados en la universidad, que habían viajado a Europa, con lo que habían adquirido una nueva visión, que les hizo decidir la expulsión de los europeos dominantes para quedarse en el poder. El grito de independencia fue dado el 16 de septiembre de 1821.

Desde esa época hasta finales del siglo XIX, la sociedad mexicana permaneció libre del dominio español y expulsó a los franceses que intentaron entrar por Veracruz. La nueva clase gobernante no distribuyó los medios de producción; la tierra y las haciendas continuaron en sus manos, algunos de ellos incluso emparentaron para aumentar sus tierras; y el modelo de explotación de las haciendas continuó intacto, no hubo avances significativos ni tecnológicos, ni del trato hacia la mano de obra. Sólo aumentaron los lujos heredados de España al tiempo que aprendieron las artes decorativas, debido a la relación con los franceses.

Tal como infiere Juan Boch, un fallecido presidente de Puerto Rico; “por más que intentemos mantener el curso de la historia, enclavado como una piedra en el suelo, los cambios vendrán”. Ajenos a la observación de los campesinos y a la inteligencia de algunos, como Emiliano Zapata, los grandes hacendados se encontraron con una desagradable sorpresa en 1910; año en que estalló la Revolución Mexicana, liderada por Emiliano Zapata y Doroteo Arango, mejor conocido como Pancho Villa, su grito

era: “Tierra, Tierra, Tierra” (Vela, 1986). Cuando la revolución terminó, las casas de las grandes haciendas estaban destruidas por los revolucionarios, y la Reforma Agraria fue realizada. En las semanas siguientes, Zapata fue traicionado y asesinado en una cobarde trampa.

Es de esa forma que las casas y las haciendas aquí presentadas como elementos esenciales de este libro, permanecen, salvo raras excepciones, hasta la segunda mitad de los años noventa, cuando las ideas y las perspectivas del turismo se amplían en los espacios rurales. Sobre esas bases, escogemos, intencionalmente, para iniciar, la hacienda más icónica de todas las visitadas, no referimos a la Hacienda Atenco, del Marqués del Valle, Hernán Cortés, conquistador de México.

Hacienda de Hernán Cortés en Atenco

Irónicamente, la primera hacienda construida por el español, conquistador de México, Hernán Cortés, en Atenco, a poco más de 100 kilómetros de la Ciudad de México, no se encuentra actualmente en el medio rural, sino en el centro urbano de un municipio llamado Atenco. Como sucede en varias localidades, el conquistador, después de muerto, es tratado con cierto desdén, con poco esfuerzo para mantener su memoria en el contexto de la historia cotidiana.

Dado que el dividió y despedazó el imperio azteca y sus tierras, el imponente edificio, que representa la majestuosa casa de la antigua hacienda de la primera mitad del siglo XVI, y su infraestructura fueron divididos a la mitad por sus antiguos y actuales habitantes. La hacienda de Cortés se encuentra partida por una calle alumbrada que no representa un símbolo de ruralidad. Por cuestiones económicas, como uno de los aspectos del turismo rural y debido a su herencia histórica, se conserva actualmente un área verde donde el turista puede andar a caballo y cuidar borregos.

Hernán Cortés nació en Medellín, Extremadura, casi en la frontera de España con Portugal, en el año de 1485 y falleció en 1547. Tierra de domadores de caballos y aventureros; a excepción los otros conquistadores, algunos de ellos analfabetas como Francisco Pizarro, de Perú, Cortés estu-



La casa de la hacienda del Marqués del Valle, en Atenco, era una verdadera fortaleza, sin faltar la capilla en donde pedía a dios fuerzas para conquistar mas poder y prestigio.

dió dos años en Salamanca, una de las universidades más prestigiadas de la época, era bilingüe, es decir, tenía pleno dominio del español de la época y del latín.

Bernal Díaz del Castillo (1992), un soldado guardaespaldas de Cortés, cuenta que: “era latino y escuché que era estudiante de Leyes, y cuando hablaba con hombres letrados y latinos, respondía en Latín [...] era algo poeta y [...] lo que conversaba lo decía tranquilamente y con muy buena retórica.”

Las *Cartas de Relación*, escritas por Hernán Cortés, durante los años 1519, 1520, 1522, 1524 y 1526, dirigidas al rey de España, son los primeros documentos sobre la conquista de México, escritos por un letrado, por un hombre que sabe que todo relato que busque retratar la realidad debe buscar la exención de la influencia de su pensamiento, y eso se confirma en todo momento. Pide disculpas por las limitaciones. Aunque,



En la fotografía, las instalaciones de trabajo de la hacienda.



Calle que corta la hacienda en dos partes, a la izquierda, es posible observar algunos borregos al fondo de la casa.



Parcela de tierra de la hacienda de Cortés, en Atenco, que circunda las instalaciones rurales.

con su esfuerzo, deja entrever a un hombre que queda pasmado al ver la grandeza de la capital azteca.

No niega su admiración por México, por su cultura, arquitectura, por las artes, por el comercio y por las tierras fértiles como las de Cholula, con muchos sembradíos, porque existían muchas tierras fértiles y con agua. Para él, es la tierra más famosa fuera de España, y sus gobiernos son como los de Venecia, Génova y Pisa. Todo lo seduce para el resto de su vida, como gobernante y explorador de nuevas tierras. Y esas nuevas tierras debían ser repartidas en encomiendas y, luego, en haciendas, modelo defendido por el conquistador.

Esa es la razón por la cual dedicamos parte del inicio de este libro a ese conquistador, pues de alguna forma, todas las haciendas que hoy sirven para turismo rural tuvieron como modelo las haciendas del marqués del Valle, Hernán Cortés.

A partir de esa fortaleza se planeó la distribución de las tierras para

los destacamentos militares de la conquista, o para los recomendados del rey o amigos del marqués.

Todos querían tener una hacienda similar, con lujos interiores y grandes extensiones de tierra.

Actualmente, no se planea más la distribución de tierra en ese lugar, es posible visitar la casa museo para recordar la larga historia de la conquista, andar a caballo o cuidar borregos en otra parte, atravesando la calle, en medio de la historia de ese hombre que dio inicio a las haciendas que vamos a analizar.

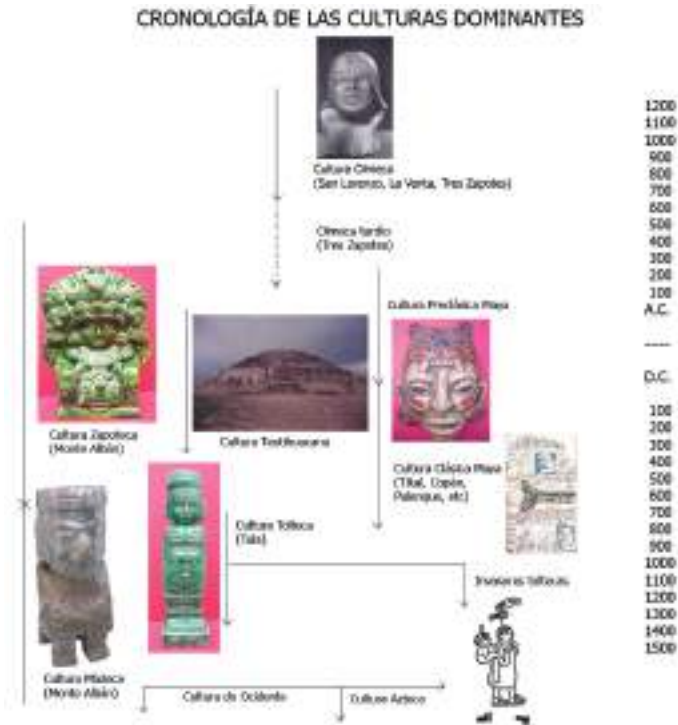
II. HACIENDAS DE TURISMO RURAL CUYO OBJETIVO PRINCIPAL ES LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

La hacienda Panoaya

Dentro de las principales haciendas mexicanas utilizadas actualmente para el turismo rural, en el estado de México, la Hacienda Panoaya continúa, desde el siglo XVI, el sueño y la praxis de una de las mujeres mexicanas más extraordinarias: Sor Juana Inés de la Cruz —poeta y precursora del iluminismo.

Sor Juana, a pesar de las terribles desventajas que significaba ser mujer, se adelantó cien años al Iluminismo, al proclamar su derecho a saber. El mundo perversamente masculino que la rodeaba y la opresión que ejercían la Iglesia y la sociedad, así como la fragilidad de esa mujer que tuvo el atrevimiento de adelantarse, quizá mucho a su época, finalmente, la destruyó moralmente, mediante una confesión firmada con su propia sangre en la que se declaraba: “*Yo, la peor de todas*”. Sin embargo, Sor Juana dejó su huella como heroína. Tanto que la hacienda Panoaya, dentro de un contexto rural, cumple con lo necesario para desarrollar un turismo cultural, científico y también religioso.

La hacienda Panoaya, aún en pie, conserva y representa la historia de aproximadamente 500 años, con una magnífica arquitectura de castillo, diluida en un palacio que sirvió de residencia, durante muchos años, para varios señores, inclusive los padres de Sor Juana Inés. Panoaya está situada a los pies del Popocatepetl, el señor de México, el volcán más alto y siempre nevado de aquel país.



Se llega a la hacienda a través de un puente de la misma época, que atraviesa un riachuelo bastante conservado en su estado natural.

Al atravesar el puente, a lo que hoy es el *Museo de Sor Juana Inés de la Cruz y al Museo Internacional de los Volcanes*, ambos en la misma sede.

Esta bella hacienda, situada a unos 100 kilómetros de la Ciudad de México, fue otorgada al primer cacique de la región de Amecameca, Pedro Páez Izital, por Carlos I de España o V de Alemania (el rey español que no sabía hablar español), en el año 1554, a 13 años de la conquista de México, por haber ayudado a los españoles.

El día 12 de noviembre de 1648, nació, en la localidad de san Miguel Nepantla, el personaje principal de la historia de la hacienda, Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, gloria de las letras mexicanas, españolas y la literatura universal. A su tres años de edad sus padres, Pedro Manuel de Asbaje e Isabel Ramírez, se mudaron a Panoaya, llevando a la pequeña consigo. La hacienda era en aquel entonces rentada por el abuelo de la niña, Pedro Ramírez de Santillana.



En la capilla de San Lorenzo, en el interior de la sede, Juana Inés, a los tres años de edad, aprendió a escribir a escondidas y, a los 8, para sorpresa de la mayoría, compuso su primer poema, *Alabanza al Santísimo Sacramento*, y ganó el concurso de poesía de Amecameca.

Juana Inés pedía que la vistieran de hombre para poder ingresar a la universidad. Lo cual no le fue permitido porque en esos tiempos las mujeres no tenían derecho a cultivarse intelectualmente. De tal forma que Juana Inés tuvo que estudiar con los libros de su abuelo a escondidas, refugiada en la capilla, a pesar de los castigos y las represiones, como ella misma relató.

En el patio de la hacienda y en sus habitaciones, se puede sentir la presencia de la menor. En ese espacio que parece mágico, pasó su infan-



cia. Allí jugó, corrió y se cultivó a escondidas, en medio de las pinturas de los virreyes y la del propio Carlos v.

Existen pinturas de todos los virreyes en las paredes de la escalera, a partir de la entrada principal, que quedaron para ser apreciadas cuando nuestro lectores visiten este espléndido lugar. La pintura de Carlos v es una de las más atractivas y domina el salón que servía para las reuniones políticas y sociales de los señores de la región. Allí es donde Juana Inés conoció la corte.

Allí conoció al marqués de Laguna virrey de Nueva España, y a su esposa María Luisa, Condesa de Paredes, a quien Juana Inés llama “Divina Lysi” en sus escritos. La amistad con estos personajes fue profunda.

Por esa y otras razones, cuando murió su abuelo, en 1656, fue enviada a México para vivir con una tía y, ahí, Don Martín del Olivas, profesor de la Real y Pontificia Universidad de México, dio clases a Juana Inés que aprendió latín en 20 lecciones. Por su belleza y extraordinaria cultura, cuando tenía cerca de 15 años de edad, como se observa en el siguiente







retrato, situado en la entrada principal, en la pared izquierda del edificio, fue invitada a vivir en el palacio del virrey con el título de “*Muy querida de la virreina*” Leonor María Carreto, marquesa de Mancera, a quien Sor Juana Inés se refiere en sus poemas como “Laura”. Sor Juana se convierte, rápidamente en el centro de atención del palacio. Cuentan sus biógrafos que el virrey reunió a 40 sabios de la Nueva España para examinar los conocimientos de la muchacha, quien salió victoriosa; cuenta la historia que hubo quien hizo la comparación de ese debate como el encuentro de cuarenta barcas contra un galeón español.

A pesar de ya ser famosa y respetada, era extremadamente perseguida por la Inquisición, en su biografía se da cuenta de la hostilidad constante que experimentó. Juana Inés recordaba, profundamente humana como era, su infancia y sus visitas a la cocina de Panoaya, de las fuentes de piedra en el patio central por donde paseaba.

A pesar de todo, su verdadero interés se concentraba en la ciencias, la cultura y la música. Para poderse dedicar a ellas, en 1667, entró al convento de Santa Teresa la Antigua, de las Carmelitas Descalzas, donde debido al cuidado de los enfermos resultó contagiada de una grave enfer-



medad. Febrero de 1669, ingresó al convento de san Jerónimo, conforme se observa en la siguiente fotografía, en el acervo de la hacienda visitada:

En cierta ocasión, don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, la invitó para realizar un análisis del documento escrito por el padre jesuita portugués, Antonio Vieira. El comentario fue tan fuerte que en el documento que escribió: *Carta Atenagórica*, defiende, en una época donde la libertad de expresión estaba coartada, que “por amor a los hombres, Dios los había hecho libre”. Por ello es que el premio nobel mexicano Octavio Paz, escribió que el enfrentamiento de Sor Juana es una verdadera hazaña intelectual.

El obispo de Puebla, en una carta a Sor Filotea de la Cruz, la reprendió, a lo cual Sor Juana escribió: *Respuesta a la Carta de Sor Filotea*, en la





cual defiende el derecho de la mujer a la cultura. Sor Juana intentaba resistir meditando entre los bosques que rodeaban Panoaya, al pie de los volcanes Popocatepetl e Itztacíhuatl.

Sin embargo, en 1663, Sor Juana fue sometida a juicio y obligada a entregar sus bienes y su biblioteca con más de cuatro mil libros, así como sus instrumentos musicales y científicos a la Iglesia, igualmente se le obligó a disculparse por sus errores y a no publicar nada más. Ella no resistió esos hechos, pues todo su mundo se volvió hostil, firmó su confesión con su propia sangre: “Yo, la peor de todas.”

Pese a todo, continuó asistiendo a las monjas enfermas de la peste



que mataba a 9 de cada 10 enfermas. Ella misma no resistió y murió el 25 de abril de 1695.

Allí, frente al *Paseo de sor Juana Inés*, atrás del antiguo predio de la hacienda Panoaya, se encuentra el edificio que alberga el Museo Internacional de los Volcanes, como parte de la hacienda, que no solamente acoge la historia de Sor Juana, sino que también muestra al visitante fotografías y descripciones sobre la formación de los volcanes, la formación de la tierra y de los volcanes en miniatura, guiados y explicados por geólogos.

Situada entre los poblados de Amecameca y Cuautla, al pie del valle de los volcanes, la hacienda Panoaya ofrece al visitante un recuerdo vivo de Sor Juana, además de la aproximación científica a la historia y la geología. Para aquellos que tienen otros intereses, cerca de allí, a unos 10 kilómetros, existe un parque de diversiones con gran variedad de comidas típicas. En el camino se venden quesos y otros derivados lácteos propios de la región, como se puede observar en la siguiente fotografía.



Hacienda Nogueras

Otra hacienda representativa del turismo rural en México se encuentra en el Estado de Colima, en las cercanías rurales del poblado de Comala y, como Panoaya, su atractivo no son las actividades agrícolas o las típicas cabalgatas por el recinto. Gracias a la visión cultural del ilustre artista letrado Alejandro Rangel Hidalgo, con apoyo de la Universidad Autónoma de Colima, alberga actualmente, en el Centro Cultural Nogueras, a el Museo Universitario Alejandro Rangel Hidalgo y el Centro Universitario de Gestión Ambiental.

Nogueras es un asentamiento humano muy antiguo, la cantidad de cerámica extraída del subsuelo y las bellas piezas arqueológicas reunidas por Alejandro Rangel y expuestas en el museo son una muestra. En épocas precolombinas, las tierras de la hacienda llevaban el nombre de *Ayuchitlan*, que significa valle de las flores, y fueron entregadas, por méritos en campaña, a un militar cuyo nombre se desconoce, probablemente, amigo del conquistador de la región, Gonzalo de Sandoval, enviado por Hernán Cortés.





Un grupo de franciscanos evangelizó a los indígenas sobrevivientes y fueron ellos los constructores de la capilla de la hacienda, en 1704 (siguiente fotografía). Posteriormente, Juan de Noguera adquiere la hacienda que, desde entonces, lleva el nombre de Nogueras. Con la muerte del dueño, pasa por diferentes manos hasta llegar a manos de los abuelos de Rafael Hidalgo, en 1898, quienes transformaron la hacienda en un ingenio azucarero. Posteriormente, con la Reforma Agraria de 1910, la hacienda se dividió en cinco partes, la familia conserva una, que ocupa para la producción de limón.

En 1954, Alejandro Rangel decide habitar ahí con su esposa, doña Margarita Setiem Rul, y con ellos trabajaron muchas personas para la recuperación de la propiedad.

La fotografía anterior ilustra la situación en que se encontraba la hacienda cuando Alejandro Rangel (fotografía siguiente) decidió recuperarla. En el predio se encuentra una de las capillas más antiguas del occidente mexicano, que, también fue restaurada. Los muros y la torre fueron reforzados, conservando su estilo original. El ojo de dios, arriba del portón de acceso, y, a un lado se encuentra el Museo Alejandro Rangel Hidalgo.

Al predio fue anexada una segunda construcción hecha de maderas finas y portales con largos balcones, fuentes de agua natural, salas para cursos y laboratorios, además de un bello jardín botánico.



Alejandro Rangel Hidalgo (1923-2000) ganó sus primeros concursos a la edad de 6 años. Hizo sus primeros cursos de pintura con el maestro Rafael Heredia, de Colima y más tarde con José Vizcarra, de Guadalajara. Posteriormente, trabajó con importantes arquitectos como de la Peña y Díaz Morales, colaboró también con Luis Barragán, en Guadalajara.

A los 21 años, trabajaba en la oficina de José Clemente Orozco. En 1947, viajó a Europa, gracias a una beca de estudios, donde montó la escenografía de la ópera *Tata Vasco*, recibió muchas críticas positivas, y expuso 23 obras en el Museo de Arte Moderno de Madrid, en ese mismo año. A su regreso a México, ilustró algunas revistas y cuentos de sus amigos. Entre sus obras más difundidas se encuentran las ilustraciones con las tradiciones mexicanas, en virtud de las cuales la UNICEF lo premió en 1962, divulgándolas por todo el mundo.



Como era de esperarse, la primera ilustración en ser difundida fue la de la milagrosa Virgen de Guadalupe. Completamente distinta de toda la iconografía conocida por todos los rincones de México.

Con el propósito de mejorar y enaltecer la artesanía popular mexicana, funda la Escuela de Artesanías de Comala. Los muebles que se elaboraban en ese lugar adornan las embajadas de México por todo el mundo. Reconocido en vivo por las mejores editoriales de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa, sus ilustraciones fueron ampliamente reproducidas. A su muerte, en febrero del 2000, dejó a los colimenses un gran legado de diseño y color que fortalece las raíces mexicanas.



En este museo se exponen, principalmente, tres facetas de Rangel, en la primera y segunda, y el de excelente coleccionista de cerámica precolumbina, hallada en los alrededores de la antigua hacienda, en las salas tres y cuatro.

Primera Sala

En esta sala se muestra una pequeña parte del trabajo que Rangel Hidalgo realizó como artesano de Comala, entre los años 1971 y 1976, Cuando fundó la escuela de donde egresaron múltiples artistas, varios de esos muebles ahora son patrimonio de la Universidad de Colima.



En el pequeño comedor de la antigua hacienda, se expone un juego de mesa completo, sillas y balcones elaborados por el artista (siguiente fotografía).

Al salir de esta sala y caminar por el pasillo de la antigua hacienda restaurada, se observa, del lado izquierdo, un bonito jardín, y, a la derecha, la sala de reuniones de la escuela.



Algunos muebles de la Antigua Escuela de Artesanías



Como se observa, la belleza de los objetos naturales es el tema recurrente en la pintura de Rangel. Tuvo un triunfo poco común al complacer tanto a entendidos en artes como a espontáneos. Él, como los grandes pintores mexicanos, es marcadamente original, pero no deforma el objeto, pues, como dicen los especialistas, su manera de estilizar encierra un doble secreto, uno técnico y otro espiritual.



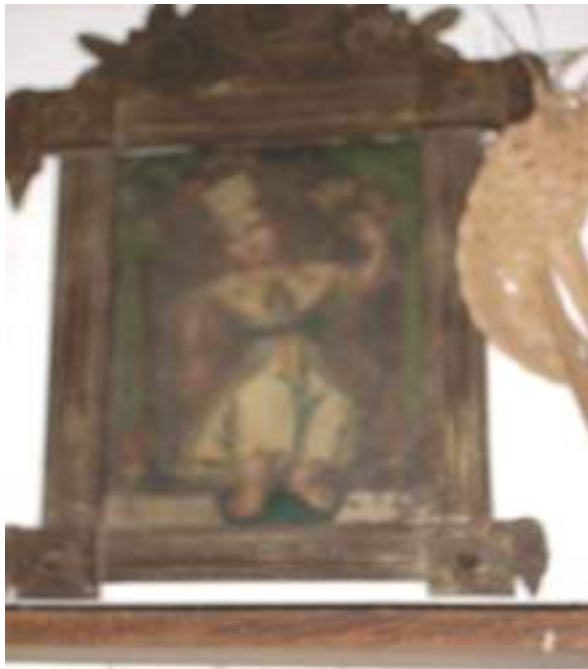


En ese contexto, en contraste con la exhibición de los muebles, como una muestra de la antigüedad de la hacienda, en el otro extremo del balcón (siguiente fotografía), se encuentra una cocina rural, con objetos del siglo XVI, algunos nativos y otros traídos por los conquistadores. Piezas escogidas y recolectadas por el propio Rangel.

En esta cocina se encuentran casi todos los utensilios utilizados en los siglos XVI y XVII en las haciendas: ganchos, tinas de barro, cestería, molcajetes, metates, cribas, telas, vasijas, ollas de barro, cucharas y palas de madera. Filtro de agua, medidor, cazos para leche, hierro forjado, molinos, ollas de cobre, botellas de vidrio, batidor de mantequilla, cesta de huevos, lámpara de aceite, etcétera.

Al unir esta cocina con la tercera y cuarta salas del museo, encontramos, lo más bello, interesante y enigmático en esa cocina rural, rústica y completa, una pintura del santo Niño de Atocha, ciertamente, elaborada ahí o traída por los colonizadores, lo que refuerza la tesis de wassan especialmente, en su libro *El hongo maravilloso Teonanácatl: micolatría en Mesoamérica* (1976; citado en Vela, 1986), donde establece una correla-







Sacerdotes en ritual empleando hongos alucinógenos

ción entre la aparición y el culto al santo Niño de Atocha, y el uso de los hongos sagrados por los pueblos más antiguos de América.

Para Wasson, los evangelizadores fueron, gradualmente, cambiando y sustituyendo el culto de los niños, los *pipiltzintli*, a la lengua nativa, por el del santo Niño de Atocha. Este culto está muy difundido en Mesoamérica, en investigaciones realizadas en Guatemala y El Salvador, se observa el mismo patrón.

Cabe aclarar que nada sobre esa teoría ni de esas observaciones está escrito en el museo, las salas contienen una exhibición de cerámica y una demostración de todo lo que el ojo del observador puede captar en el contexto del turismo rural, y de la forma en que una antigua hacienda, puede ofrecer como experiencia de la vida rural, que además de los caballos, puede convertirse en un excelente centro de investigación en diferentes áreas.



Sacerdotes representando un ritual, con diferentes posiciones jerárquicas

Queda claro que es imposible, para el propósito de este libro, describir la totalidad de los detalles de las haciendas mencionadas y mucho menos de toda la cerámica exhibida en el museo de Rangel. Solamente la visita a la propiedad permitirá tener oportunidad de un aprendizaje más completo, en el Centro de Estudios del Medio Ambiente.

La totalidad de la cerámica expuesta nos da idea de un pueblo que

había desarrollado un capital intelectual, no solamente desde el punto de vista espiritual, como la religión; también arte expresado en la música y en la escultura, así como en sus actividades productivas. Las herramientas técnicas y de trabajo, especialmente las agrícolas, son muestra de ese desarrollo. El material organizado por segmentos sociales que va del trabajador campesino hasta los señores y sacerdotes, conforme se observa en las siguientes fotografías:

Eran seres humanos como nosotros, *Homo sapiens sapiens*, que nacían, se reproducían y morían en el conjunto de sus creencia y organización social, con una base económica y agrícola. No tenemos otra forma de interpretar la cerámica de la hacienda —del museo Nogueras—, sino como la forma en que le pueblo se retrató a través del trabajo artístico desarrollado en las esculturas de barro. De acuerdo con Karl Marx, sólo



Músico tocando sonajas



Músico tocando tambor



Músico tocando flauta



*Era un pueblo alegre
al que le gustaba la danza*



Campesinos



Comerciantes



Representaban la fauna de su medio circundante



Uno de sus animales preferidos eran los perros, como en la actualidad, era el animal doméstico más frecuente



El símbolo de Comala son dos perro, como esta bella pieza de cerámica roja



Los perros eran mascotas pero también se les entrenaba para la caza de otras especies



Era un pueblo guerrero, de soldados armados

existe una forma de interpretar la historia de los antepasados, que es mirándolos como seres vivos, sin cualquier idealismo fantasioso.

Esperamos, con este análisis no predisponer al turista de la hacienda Nogueras, pero, también, podemos recomendar, con toda la humildad posible, colocar textos ilustrativos de esa sociedad, más allá del simple nombre de la pieza, pues, al final, son retratos de los ancestros de Nogueras.



Camino a lo largo de un fresca pérgola

Al salir de las salas de exposición y de ese universo casi encantado, hay un pequeño jardín que a pocos pasos se convierte en un hermoso jardín botánico.

Al descender por un verde corredor que lleva hasta el invernadero del Jardín Botánico del Centro de Estudios sobre el Medio Ambiente, el turista puede caminar y deleitarse con numerosas especies de plantas.







Anexo, que conserva el patrón arquitectónico de la antigua casa, actualmente sirven como oficinas y aulas.



Desde ahí, también, se observan el camino y la vegetación, que invitan a visitar el jardín botánico.



A la derecha, se observa una especie de escalera con pocos peldaños que indican al turista trayectos para recorrer.



Decidimos conocer primero el vivero, que se observa a la derecha, así como los canales de riego.



Los inmuebles que acogen los laboratorios se construyeron de acuerdo con el patrón arquitectónico de la casa antigua de la hacienda.



Restaurantes

No existen restaurantes ni alojamiento dentro del complejo de la antigua hacienda, pero, como toda forma de turismo, genera empleos, las casas de los antiguos empleados, fuera de la hacienda, fueron restauradas y transformadas en restaurantes. También fueron construidas nuevas obras, respetando el patrón arquitectónico, con la finalidad de atender las necesidades de los visitantes.



Hacienda Zacango

Aproximadamente a 10 kilómetros de la Ciudad de Toluca, capital del estado de México, se encuentra, reconstruido, lo que fuera el edificio de la hacienda de Zacango, propiedad de los padres franciscanos del siglo XVI y posteriormente de los condes de Calimaya.

El predio de lo que fuera el convento-hacienda fue construido con la clásica arquitectura del siglo. En el Estado de México existen varias construcciones religiosas de las tres órdenes mendicantes: Franciscanos, Dominicos y Agustinos que llegaron a la Nueva España en el siglo XVI. Éstas son un claro ejemplo de la arquitectura y de la vida en las haciendas que proveían de alimentos al conjunto de frailes en varios conventos

Correspondió a Fray Pedro de Gante, Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Ayora iniciar la evangelización, y fue precisamente en el antiguo Texcoco donde se instalaron en 1523. En 1524 llegaron a la Nueva España los “Doce Padres de la Iglesia Mexicana”, franciscanos, dirigidos por Fray Martín de Valencia, que se expandieron por las diferentes regiones para, posteriormente, dividirse el territorio.

En el siglo XVI, llegaron a México diferentes estilos, pero debemos recordar el carácter dominante del siglo XVI, resultado del Renacimiento. La fusión y síntesis de estilos es, en ese caso, de estilos medievales y rena-





El santo patrón del templo de Zacango era San Francisco de Asís

centistas con influencias indígenas; donde se incluían estilos románicos, góticos isabelinos, mudéjares, así como platerescos con muchos elementos indígenas.

Zacango, como la hacienda de Cortés, en Atenco, es una de las construcciones de mayor porte en la Nueva España, ostenta la influencia del medio ambiente natural y social en que fue construida, por su aspecto monumental y su amplitud. Debido al clima de violencia y desconfianza que se vivía en las primeras décadas de la conquista, así como por la abundancia de tierras, existía la necesidad de una evangelización masiva.

Es una construcción de poca altura y de muros espesos, como se ha observado en otras haciendas estudiadas, debido al clima y al carácter sísmico de Mesoamérica, como lo menciona Bernal (1974). Esas construcciones, en algunos casos, representan el estilo de un castillo medieval, llama la atención de locales y extranjeros. Recibieron el nombre de Templos-Fortalezas, recuerdan, como se observa en las fotografías, una ciudad amurallada europea, pero, en México, había sufrido modificaciones y, comúnmente, apenas se amurallaban los templos.



Sin embargo, casi siempre, existían otros santos, y en el centro del altar, el santo protector de la región. En el caso de Zacango fue el santo patrón de Madrid, venerado en toda España y también en Portugal: san Isidro Labrador.



San Isidro Labrador

San Isidro fue traído por los colonizadores para sustituir a los dioses de la naturaleza y la agricultura venerados por los pueblos mesoamericanos, tales como Xochipilli, dios de la primavera o Tláloc dios de la lluvia. San Isidro vivió en la Edad Media, y las historias relacionadas con su vida revelan a un hombre humilde, hijo de padres sin instrucción escolar y pobres, que trabajó como peón de campo y ayudante de agricultura con don Juan de Vargas, un propietario de tierras en las periferias rurales de Madrid.

Su precario salario lo dividía entre los más pobres, la beata Toribia, su esposa, lo ayudaba. Su historia cuenta que su primer milagro fue cuando uno de los peones, su compañero, lo denunció con su patrón por llegar tarde al trabajo con frecuencia. El patrón y el empleado se escondieron para observar lo que san Isidro hacía. Observaron que rezaba todos los días, cuando fuero a mirar al ganado, este se encontraba caminando y arando solo, tranquilamente, en los lugares indicados. Desde entonces ocurrieron varios milagros, por eso, más tarde, se convirtió en el santo patrón de la agricultura y la ganadería.

Nació alrededor de 1070, falleció el día 15 de mayo de 1130 y está enterrado en la Iglesia de San Andrés, en Madrid. Fue beatificado en 1619.

Como ya destacábamos, la arquitectura colonial era normalmente baja y larga, como se observa en el corredor interior del Templo-Fortaleza de Zacango.



Comedor interior del Templo-Fortaleza de Zacango



El sitio está lleno de jardines con plantas de la región



La orientación de la planta del convento, por razones litúrgicas, estaba siempre de oriente a poniente, la puerta siempre al poniente



El monasterio siempre al lado sur de los templos y el patio



En el claustro: Sala de Profundis, sala de actos, barracas, comedor, cocina, bodega y aulas



Detrás del convento, el huerto y los plantíos para aprovisionamiento



Allí se plantaban, además de productos hortícolas traídos de Europa, maíz y frijol, productos nativos.



No todo son bellos jardines que adornan el antiguo monasterio. Actualmente, lo que servía para unos cuantos frailes, beneficia a miles de mexicanos que visitan el Zoológico de Zacango, cuya función no es sólo mostrar animales en cautiverio, sino que es una escuela de zoología. Como la hacienda Panoaya, que además de la función recreativa sirve



como un centro de aprendizaje sobre geología y volcanes; o como la hacienda de Nogueras, con la ecología en medio de diversas ofertas de aprendizaje y ocio disponibles para el turista rural.

Antiguos eucaliptos (ver imagen ...) traídos de Europa, embellecen el lugar y dan la bienvenida a los turistas, admirados al observar la integración de la arquitectura vernácula mexicana contenida en la antigua hacienda y la naturaleza de la región compuesta por más de 140 especies vegetales.

En las diferentes áreas de exhibición de fauna, hay 250 especies de animales con 1500 animales provenientes de los cinco continentes. Se han reproducido los hábitats de elefantes, leones, tigres, cobras, jirafas, monos, águilas, flamencos y muchos otros animales.

Uno de los aspectos más interesantes de esa antigua hacienda es la pedagogía aplicada al objetivo del aprendizaje de la zoología, encaminada a los niños, donde estos pueden entrar en contacto con las crías de los animales recién nacidas, estableciendo una relación de confianza incluso con animales de gran porte.

Una parte importante de la visita es conocer el museo instalado en el antiguo establo, donde se muestran fieles reproducciones de los hábitats que ocupan algunos de los principales animales, en sus condiciones físicas y paisajes naturales, como se observa en la fotografía siguiente:



Zacango ofrece, además de la educación, otros servicios, tales como conferencias, proyecciones, juegos infantiles, pista de patinaje, zona de restaurante y carretas tiradas por caballos que dan paseos por todas las instalaciones.

También cuenta con un área encantadora donde los niños van a aprender las primeras letras y a cantar la vieja canción de los primeros años de escuela, Cri Cri, el Grillito Cantor, Ahí viene la A, ahí viene la E, ahí viene la I, conocen también, la casa de Blanca Nieves.



Cri Cri, el grillito cantor, personaje del famoso compositor mexicano Facundo Gaviolondo Soler



Salón de fiestas de Cri Cri.



En Zacango, toda esa riqueza histórica y cultural no pierde su origen rural y el bello templo fortaleza de los franciscanos.

III. FAZENDAS DE TURISMO RURAL CUJOS OBJETIVOS SÃO DESCANSO E RECREAÇÃO

Fazenda San Andres

Situada em um dos mais belos vales agrícolas, de onde se avistam, em todo seu esplendor, os vulcões sagrados já mencionados, o Iztacihuatl e o Popocatepetl, não longe de Panoaya, a uns 50 km da Cidade do México, encontra-se uma das mais belas fazendas de turismo naquele país: fazenda San Andres. Ela está localizada no centro do triângulo formado por três milenares cidades, Ayapango, Tenango del Aire e Cuautla, e próxima, também, de Amecameca, região de Panoaya, como já apontamos.

Construída no século XVI, quando, então, era conhecida como San Andres Tepixpan, foi restaurada para receber turistas que procuram,



num só lugar, grande variedade de passeios, descanso e diversões. Transformou-se em um hotel *spa* e foi restaurada, conta-nos *don* Guillermo, o proprietário (ao centro da fotografia que segue), conservando as características de seu passado colonial com o acréscimo do conforto moderno, tanto na tecnologia quanto na arte. Por isso, contém móveis antigos, murais de Diego Rivera e obras de artistas mais modernos.

“Ninguém que passa pela estrada diria que existe um sítio tão bonito como este”, diz-nos *don* Manuel, ex-prefeito e líder comunitário. Isso porque a sede da fazenda está rodeada por um muro ainda do século XVI enfeitado com um jardim de cactos da região.





O visitante pode entrar por esta porta, ou por um corredor lateral, a visão é bela seja lá por onde se entre.





De ambas as entradas se observa a beleza da casa colonial que antigamente albergou fazendeiros.



A casa, que um dia albergou os fazendeiros que cultivavam nas terras ao seu redor, continua observando plantações, em menor escala, que não somente produzem uma boa parte do consumo próprio, mas, também, permitem algumas práticas agrícolas aos hóspedes.



Por estar perto de morros e vulcões, conta com diversas trilhas, a atual Fazenda-Hotel/Spa San Andres, também, oferece caminhadas de alpinismo e cavalgadas.



Cansado ou não, o visitante pode pedir aos especialistas um banho com águas do gelo derretido da neve das montanhas, uma sauna ou massagens, enquanto observa os murais de Diego Rivera no complexo da área do *spa*:





Se o turista não desejar quaisquer das atividades mencionadas, pode dedicar-se a conhecer e observar a autêntica arquitetura colonial do século XVI, com suas longas calçadas e grandes janelas.





Ou conhecer e visitar as clássicas capelas das fazendas do século XVI.





Ver o passeio onde os senhores estacionavam suas charretes.





Entrar pelo portão maior da casa principal (fotografia a seguir) e conhecer seu interior e a ala de dormitórios dos antigos empregados com seu poço de água.





Interior após a porta maior, com bancos de ferro com o escudo do México ao centro.





Mas se ficar cansado de apreciar a arquitetura colonial, o turista pode ir brincar no labirinto em um dos jardins que enfeitam todo o ambiente.





Para quem vai de lua de mel, ou está apaixonado, existem recantos idílicos.



Que convidam ao diálogo e à admiração do local.



Atrás do muro, entrando pela porta dos fundos, chega-se a um jardim rústico.



Assim como pelo portão de ferro na frente (fotografia anterior).



Para os que estão em grupo ou se conheceram há pouco e desejam uma conversa ao ar livre, também, existem belos recantos.



E se não se quer estar ao ar livre, pode-se passar bons momentos nas salas de jogos e leitura.



Tomar um *drink* ou bebidas típicas, especialmente, tequila, no bar. Também há variedade de sucos e uma deliciosa água mineral.





Apreciar obras de arte de diferentes estilos, incluindo a cerâmica da terra preta de Puebla (fotografia a seguir).



Ou a que não falta em nenhum lar mexicano, crente o ateu.



A muito venerada e miraculosa virgem de Guadalupe, mãe da América Indígena, num desenho secular.

E, chegando a hora do sono, o turista retira-se para as suítes.





Tal como nos comentou *don* Guillermo, o proprietário, ao início da visita, são 15 suítes que combinam em perfeito equilíbrio o colonial e o moderno, tais como as pinturas murais de Federico Silva no interior da capela, ou sua porta, uma escultura em ferro de Ángela Gurria. Assim, também, as habitações não abandonam a arquitetura colonial que cria o ambiente com a tecnologia moderna da água quente, de aquecedores, de abajures que deixam entrever o artesanato e os tapetes em couro da região.

Ao subir as escadas para o quarto, o turista pode apreciar o estilo colonial antigo do entrecruzamento das vigas que formam a estrutura do teto em madeira da época.



Vigas do teto



Mas com dias tão ocupados é bom desligar a luz e descansar, pois a fazenda oferece outras atividades.



Pode-se praticar ioga, meditação, *tai chi chuam*, há adega com os melhores vinhos do México e do mundo, campo de golfe, bicicleta de montanha, visitas guiadas ao parque nacional Ixta–Popo e lugares próximos de valor histórico, salões para reuniões executivas, seminários e eventos sociais de até 500 pessoas, heliporto, 20 mil m² de jardins e muitos outros atrativos.

Após a visita, toma-se o café da manhã em uma das salas de jantar, pela janela, no exterior, pode-se observar um relógio antigo, parado no tempo, mas sem esquecer a funcionalidade com que foi criado, lembrar que a existência continua e o tempo muda, fazendo mudar, como transformou a antiga fazenda de San Andres Teticpan, do século XVI, no moderno Hotel/*Spa*, sem esquecer as suas raízes.



E seguimos caminhando a procura da porta de saída que nos leve ao caminho... de uma outra fazenda para o turismo rural.

Fazenda La Purísima

Talvez, a fazenda de turismo rural de maior fama no México seja La Purísima, não pela sua antiguidade, nem pelos antigos donos, tampouco pelo tamanho ou pela forma, mas pelo mundialmente conhecido proprietário: Mario Moreno Reyes, melhor conhecido como Cantinflas. La Purísima está situada a aproximadamente 15km da cidade de Atlacomulco.



Atlacomulco encontra-se a 64 km ao norte de Toluca, capital do Estado do México. É uma cidade milenar, fundada pelos mazahuas e seu antigo nome era Embaró, que significa “pedra colorida”. Seu nome atual é Nauatl, já que foi conquistada pelo império Azteca, nessa língua, Atlacomulco que significa: “nos poços”. Fazia parte de Mozahuacam, governado por Axayacatl, sexto monarca da dinastia Azteca.

Com a chegada dos espanhóis, Atlacomulco tornou-se uma *encomienda*, outorgada a Francisco Villegas, pelo poder real. Na atualidade, é um importante centro comercial e agropecuário da região.

Nos arredores desse povoado é que o mais conhecido dos atores cômicos do México e do mundo, somente igualável a Chaplin, decidiu re-



cuperar os restos do que hoje é, graças aos herdeiros de Moreno Reyes, um dos melhores atrativos turísticos do México. Para quem cresceu vendo os personagens de seus mais de 40 filmes ande retrata sem qualquer hipocrisia a realidade social do seu país e, por consequência, do mundo, estar na fazenda onde ele desfrutou da natureza, do ambiente colonial e acolheu seus amigos, é uma grande emoção e um fato em si para visitar La Purísima.

Uma de suas grandes paixões era as toradas, por isso, é toureiro num filme, e outros aparecem em outros filmes. Ele mesmo decorou sua fazenda com vários detalhes de toureiro, incluindo-se a si mesmo, protegido ao desafiar o touro com um manto que mostra a miraculosa mãe da América, Nossa Senhora de Guadalupe, como se observa na fotografia precedente.

Esta fazenda tem uma grande oferta de afazeres que se podem realizar, e que vão desde um lugar ideal para um pomposo casamento em estilo colonial até o chamado turismo de aventura. Desde um descanso nas hospedagens ao desfrute da gastronomia mexicana, como se pode observar nas fotografias a seguir:



Coreto da praça colonial, ao fundo, seguindo a mesma arquitetura, as salas de hospedagem. A seguir, trilhas para caminhadas ecológicas e alpinismo, ou ainda, de peregrinação, pois, ao final do morro, há uma igreja.



Como toda fazenda do século XVII, não podia deixar de mostrar o fervor religioso, com uma capela:



Mario Moreno, apesar de ser formado em medicina, por pedido do seu pai, não sobrepunha a ciência à fé com o comportamento humano, por isso, fez a bela reconstituição da capela colonial no interior da fazenda, e mostra nos filmes *El Padrecito* e *El Señor Doctor*, o que pensava da relação igreja, medicina e sociedade. Distante de vestir o hábito preto ou o avental branco, outra de suas paixões era a atuação. Assim, trabalhando primeiro como palhaço em circos, fez de si, como figura artística, a iconografia do homem pobre, da rua, cujas calças estavam a ponto de cair por falta de cinto e um chapéu surrado pela vida, com a barba malfeita. Mas de bom caráter, honradez e compaixão pelo próximo.



Estátua de Cantinflas com as roupas típicas do ator, na praça em frente ao restaurante.



Os herdeiros de Moreno Reyes, ao decidir abrir a fazenda para o turismo rural e seguindo o estilo colonial, construíram instalações para um restaurante de comidas típicas, todo cercado por jardins e muros de pedra, antes da casa onde ele realmente descansava e recebia seus amigos.



De qualquer ângulo do restaurante, não há como perder de vista a estátua do construtor da fazenda. Um homem que, atuando ou vivendo sua personalidade individual, levava, estampadas, no rosto e na ação, a caridade, a solidariedade com os indivíduos pobres. Ele era muito crítico e com grande consciência social e política, como se observa nos filmes: *Si yo fuera Diputado* e *Su Excelencia*.



Restaurante Cantinflas - o Dr. Alejandro Tonatiuh Romero Contreras Romero, na fotografia, esperando um prato de “enchiladas” e uma tequila com limão.

Ao lado do restaurante, encontra-se a construção moderna de estilo colonial, que era a casa de descanso de Mario Moreno.



Sala de jantar, ao fundo, ao lado da lareira, duas cabeças de touro, os lustres são rodas de carreta, e, sobre um dos balcões da esquerda, o busto de Benito Juarez, um dos grandes libertadores mexicanos.





Uma varanda longa e larga rodeia todos os cômodos da casa, de um lado, e de outro, um amplo pátio que, também, era utilizado como salão para festas ao ar livre, cujo atrativo, como em toda a arquitetura colonial, é uma fonte.

E, nos banheiros, o próprio toureiro Cantinflas mostrava o caminho, como se observa aqui, em uma caricatura de azulejo.

Mas não é só no particular que existe na Puríssima, distante desse mundo, existe em um setor das antigas salas coloniais para hospedagem, serviço de sauna e *spa*. Como se observa na fotografia a seguir.



E há também como remar em um belo lago do qual se pode ver os morros e toda a natureza em volta.

Esse é parte do legado de Mario Moreno. Contam os que viveram a história que, quando filmava *Por mis Pistolas* (Pelos meus Revólveres), ele visitava a fazenda seguidamente. Este filme é sobre um farmacêutico

que decide buscar uma herança nos EUA. Nele, retrata desde as dificuldades de um latino para entrar naquele país, o ridículo das aduanas, até a luta dos brancos com os nativos Americanas. Durante a produção desse filme, o Presidente dos EUA Lindon B. Jonhsom visitou o México e quis ver as filmagens e conhecer pessoalmente Cantinflas. Ficou tão admirado que o convidou para visitar, como hóspede, a Casa Branca, e, desde então, ficaram amigos.

Cantinflas retratou e mostrou como ninguém, enquanto ator e produtor, a vida das pessoas e a individualidade dos diferentes tipos sociais e suas funções. Mostrou a vida de um carteiro, de um gari, de um policial, de um prófugo, de um cientista, de um mago, de um dublê, de um bombeiro, de um presidente da república, etcétera, e, certamente, La Purísima está impregnada de tudo isso, pois todos os cantos estão cheios de sua memória.

Fazenda Serraton

A fazenda Serraton demonstra o poderio e domínio regional dos antigos fazendeiros coloniais dos séculos XVI e XVI. É uma antiga mansão restaurada e ampliada seguindo o padrão arquitetônico colonial, uma opção



para quem quer um bom descanso e uma vida de fazenda, ou deseja alugar um dos lugares ampliados para fazer um churrasco ou uma pequena festa familiar, até para quem queira alugar todo o complexo para um pomposo casamento ou um jantar de altos executivos. Sua beleza começa a partir da rua que faz parte da propriedade, como se observa na fotografia a seguir.

A rua leva até o portão principal e, ao lado direito, observam-se os restos de antigos fornos.



Portão da entrada principal.



Do portão a uma distância de não menos de 70m que conduz e permite avistar uma parte da casa original.





E outro lado da casa, de onde se avista a obrigatória capela dedicada à virgem de Guadalupe.



Também, é possível, das antigas janelas da casa, observar os campos da velha fazenda.



Perto do portão de entrada, ao lado esquerdo, a antiga cocheira e aposentos para os cavalos dos visitantes.



Aqui se guardavam, e ainda são guardadas, as carroças do patrão e as que servem aos visitantes. Com regular distância, observam-se os pequenos chalés construídos para comer uma *barbacoa* (comida típica do México, feita com ovelha, cozinha da em fornos na terra).



Antiga escola da fazenda, ainda conservada



No interior da casa, após atravessar o edifício visualizado nas imagens anteriores, vemos o sobrado com seus numerosos quartos, os principais se encontram acima do escritório e salas de negócios do senhor, com uma varanda ricamente decorada, com a simplicidade dos vasos de barro e plantas nativas.

Em outras salas e seus corredores, os atuais proprietários mostram, em uma exposição, antigos instrumentos de vaqueiros e ferramentas do trabalho agrícola.





Aos fundos da mansão, hoje hotel fazenda, uma cozinha rústica. No dia da visita, estavam muitas pessoas preparando um jantar de casamento, sacrificaram dois mil frangos naquela noite.



Quem visita qualquer região da mesoamérica não pode deixar de comer uma *tortilla*, elemento significativo e representativo da gastronomia de todas as localidades.



Ao fundo, o sacrifício dos frangos



E aqui o salão construído para as grandes festas sendo preparado para a recepção dos noivos. Bom apetite para os convidados!

Fazenda Santa Maria Pipioltepec

A fazenda para turismo rural denominada comumente como Pipioltepec está localizada no povoado de Santa Maria Pipioltepec, com 1.216 habitantes (2006), dista 96 km da Cidade do México.



A velha fazenda de Pipioltepec data do final do século XVI. No século XVII, sua fama derivava do tamanho geográfico, 150 mil hectáreas, e da sua produção de trigo e milho, bem como seu moinho. Nas fotografias que seguem, pode-se observar o que restou da estrutura dos velhos silos e galpões, agora sem telhado, bem como parte do antigo moinho.



Antigos silos e galpões para guardar os produtos agrícolas produzidos.



Um dos pátios para secagem.



O antigo moinho ou parte dele.



Aqueduto.

Ao início do século XVII, Pipioltepec era propriedade de um espanhol, um *encomendero*, isto é, a fazenda seguia os padrões do século XVI, de distribuição da terra, tal como mencionamos no primeiro capítulo. Pipioltepec começa sua história como uma *encomienda*. Nas fotografias a seguir, pode-se observar parte da fachada da casa do rico espanhol, uma perfeita característica da arquitetura colonial, muros altos e simples, portas únicas, janelas altas e ostentação e luxo internos, como minifeudos.



Portão de entrada que oculta a imensa mansão.



Parte da fachada externa.



Jardins clássicos da colônia.



A casa da fazenda do senhor era de tal tamanho que possuía até guaritas para cuidar o lugar.



A varanda era a pré-entrada, antes da parte privativa, ainda, existia um arco com a largura que permitia uma pequena capela, à direita. Existia também o registro das pessoas que chegavam e um lugar para deixar as celas, e, na sua frente, um lugar de descanso para os cavalos.



Capela.



Cavaliariça



E, na frente do pátio de secagem de grãos, ficavam os aposentos, com corredores internos.



E belos jardins.



Dormitórios e corredores internos de comunicação.



Atualmente, esses aposentos servem para turistas. Mas também para estudantes de ensino médio de diferentes partes do país que ali, nessa ex-fazenda, realizam seminários, cursos e também festas de despedidas de final de curso ou de ano. Por tal razão, a fazenda conta com uma boate para quem gosta de dançar no meio de paredes de mais de 400 anos.

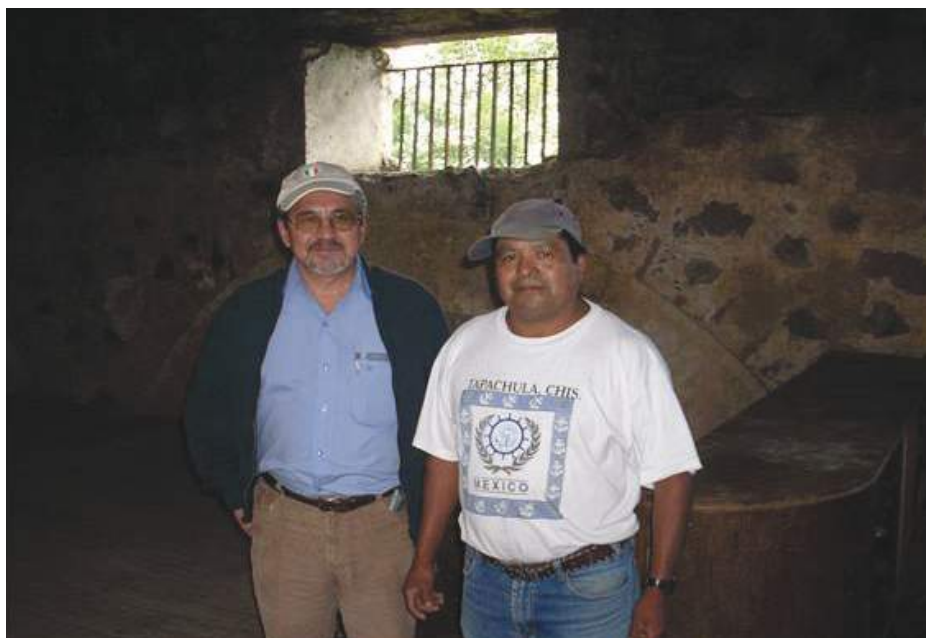


Ao atravessar um dos pátios de secagem, atrás dele, há um grande salão, e chega-se à boate, chamada “O Bar”, decorada e com *DJ*.





Interior da boate com iluminação moderna.



Com o *barman* e o pesquisador visitante.

O *encomendero* escolheu para construir sua residência e alguns dos pátios para guardar parte de sua coleta, em princípios do século XVII, um dos lugares mais belos e privilegiados do estado do México, o distrito de Santa Maria Pipioltepec, no atual município de Valle de Bravo.

Pipioltepec fica distante aproximadamente 10 km de Valle de Bravo, um balneário com duas lagoas, muitos restaurantes e atrativos turísticos, tais como passeios em barco, igrejas, pequenos bairros coloniais e artesanato dos nativos mazahuas, entre outros. Os historiadores Cancino e Tecla contam que, em épocas pré-colombianas, Valle de Bravo levava o nome de Temascaltepetl, vocábulo da língua Nahuatl, que significa “povo dos banhos” e compõe-se de Temascal (banho) e tepetl (morro).

Existe ali perto um sítio arqueológico dedicado à deusa dos banhos e na *Relação do Prefeito Maior de Temascaltepetl*, escrita em 1580, consta que até 1555 não existiam ainda espanhóis na região, começando a povoar-se no ano de 1556, com os nativos já existentes, os otomí e os mazahuas. Certamente, a mão de obra que trabalhou na construção da fazenda e obviamente em todos os serviços gerais, lembremos que, na *encomienda*, o senhor era dono inclusive dos humanos que habitavam as terras.

Castillo (1992) afirma que, no ano de 1530, foi comissionado frei Francisco Jimenez de la Cueva, pelo prior do convento de Toluca, graças às suas habilidades na comunicação e conhecimento da medicina e os idiomas daqueles nativos, para fundar, apesar da resistência destes, uma nova congregação e a vila de São Francisco de Temascaltepetl. Esse nome perdura durante todo o período colonial, e somente depois da independência da Espanha, em 1821, e com o triunfo contra a invasão dos franceses, onde lutaram os temascaltenses, o lugar ascende a Vila Maior. E, em 1861, a troca de nome definitivo para Valle de Bravo.

Ali, o *encomendero* construiu, também, na frente dos seus aposentos, porém separados e ocultos pelos galpões para guardar grãos, os quartos de todos os serviços.



Ao fundo e à esquerda, observam-se os quartos e vivendas dos serviçais, mas não se esqueceu de aposentos para seus amigos e convidados, construídos e separados por verdes corredores, menos altos que os seus e somente com um andar, que se observam como belas residências no interior da mansão.



Corredores que conduzem aos aposentos dos convidados, construídos seguindo o mesmo padrão da arquitetura colonial.



Verdadeiras residências internas para os amigos, com muita privacidade e calma ao som da fonte colonial. Mas o turista de Pipioltepec pode, também, conhecer e trabalhar na agricultura, como os antigos habitantes.



Pode trabalhar e colher, na horta ou na floricultura, plantas para temperos, como na fotografia que segue:





Porém se não tem interesse neste tipo de atividade, pode ir até um estábulo, pegar um cavalo e sair cavalgando pelos amplos campos verdes





que circulam o lugar, com ou sem chuva. E, à tardinha, visitar o restaurante, reconstruído na antiga cozinha e sala de jantar do Senhor.



Antiga cozinha e,



Sala de jantar, agora, restaurante para hóspedes ou visitantes.

Tudo isso se deve à iniciativa da senhora Margarita Ortíz Tirado, mãe de Genaro, o atual proprietário, que, em 1964, fundou o arraial para oferecer um lugar de férias para seus sete filhos e amigos. Em um ano, conseguiu que 56 meninas e 56 meninos realizassem experiências educativas em um contexto de história, aprendizagem, qualidade de vida e convívio humano.

O lugar, que estava abandonado e em ruínas desde 1910, com a Revolução Mexicana, hoje, oferece um conjunto de atividades e uma gastronomia regional sem perder o objetivo educacional. Mas talvez um dos aspectos mais interessantes da fazenda seja a implantação interna, não apenas de mais aposentos, tentando seguir o padrão quinhentista, como se observa nas fotografia.



Foi a construção de Camp-pipiol, onde 140 crianças e seus instrutores realizam competições.



A cada verão, realizam uma festa para mais de três mil crianças das comunidades carentes das adjacências. Nesse dia, os turistas de Pipiol organizam danças, jogos, música, comida e brincadeiras, e cada uma das crianças participantes leva para sua casa, ao final do dia, alimentos, utensílios domésticos e brinquedos.

Já desde a época de Francisco Serrano, avô de Genaro Ortíz Tirado, a antiga fazenda Pipioltepec estava destinada à recreação, educação e descanso, pois foi comprada, aproximadamente 80 hectáreas de terra, com a finalidade de ter um lugar para a família passar os finais de semana. Dona Margarita, com sensibilidade feminina, ampliou o sonho, e Genaro seguiu o bom exemplo.

IV. HACIENDAS DE TURISMO RURAL CUYO OBJETIVO ES SU CARÁCTER MUSEÍSTICO

El Centro Mexiquense de Cultura Hacienda La Pila

Rodeado de bellos jardines y edificios públicos dentro de la ciudad de Toluca, se encuentra lo que otrora fuera una antigua hacienda del siglo XVI: La Pila, conocida y transformada en el actual Centro de Culturas Populares, como parte del conjunto de predios que forman el Centro Cultural Mexiquense, que abarca un área de 170 hectáreas. Lo anterior significa que toda el área rural que ocupaba la antigua hacienda fue transformada en un conjunto de edificios que albergan el Museo de Antropología e Historia, la Biblioteca Pública Municipal, el Museo de Arte Moderno, Escuelas de Pintura al aire libre y obviamente el centro de Culturas Populares, instalado en la antigua casa sede de la hacienda La Pila, total-



mente integrado a los objetivos del Centro: fomentar y promover la cultura. En la fotografía anterior se ve la entrada principal de La Pila, a continuación, se puede observar la majestuosidad del inmueble realizada por los jardines.



Los recintos que resguardan la tradición y la historia reflejan los cambios por los cuales pasó el país entero, así como, las obras plásticas representan a las etnias que, desde épocas remotas, habitaban el Estado de México. Como se observa en las fotografías siguientes: mujeres campesinas precolombinas, cocinando en utensilios de cerámica de las etnias nahua y mazahua.



Desde épocas remotas la casa sede de La Pila fue un museo que alberga los aspectos de la cultura ya comentados, sin dejar fuera a la “charrería” mexicana, a través del cuadro del antiguo dueño, sus muebles y sus ropas, su parafernalia de vaquero, así como su evolución económica y de modernidad, como muestran las siguientes fotografías.



En la siguiente fotografía se observa la silla de montar...





El bello comedor restaurado...



La carreta...



Un antiguo depósito de agua conocido como La Pila, ahora, remodelado, para mejorar la estética del inmueble.



También, fueron reconstruidas la antigua taberna de tequila y el tinal. En su interior, fueron incorporadas estatuas de tamaño natural, para representar cómo era al final del día la hora del *tequilita*, como usualmente se dice en México.



El patrón, como la mayoría de los de la época, a pesar de gustarle la cacería, tenía gusto por las palomas, por lo que construyó un palomar con bebedero de agua, cercano al lugar donde los trabajadores tomaban el almuerzo.





Respecto a la época actual, el Centro Cultural, posee algunas salas destinadas a la exhibición de artesanías, especialmente aquellas elaboradas en barro en el municipio de Metepec, próximo a Toluca. Ahí se produce un tipo especial de artesanías que reflejan el mundo natural, la realidad objetiva, los diferentes tipos de trabajo de la vida en sociedad y el mundo psicológico, en ello se recuperan personajes de leyenda y de los mitos ancestrales y, obviamente, todo el universo de los santos de la cosmovisión católica. Una de las piezas más características, disponible en diferentes tamaños, es el árbol de la vida. Se trata de un árbol cuyas hojas, flores y frutos entrelazan el mundo cristiano desde Adán y Eva, hasta la crucifixión de Jesucristo. Un de tamaño mediano se muestra en la siguiente fotografía.



Tampoco falta, en diferentes tamaños, colores y estilos, La Catrina, que representa a la muerte, no vista como algo trágico, sino como un fenómeno próximo, común a todos los seres vivos. La Catrina, adoptada, vestida con simplicidad o elegancia en todo México, donde se le puede observar con mayor frecuencia en las fechas próximas al Día de los Muertos. Cientos de calaveras elaboradas con chocolate o azúcar desde las más baratas hasta las más caras, son obsequiadas a los amigos más queridos, deseándoles la continuidad de la vida. La muerte es vista como un enlace

de la existencia de aquellos que amamos. Quienes más se divierten son los niños, que comen calaveras de chocolate. En la fotografía siguiente, vemos una figura grande de la catrina, que nos recuerda que la única cosa segura en la vida es la muerte.



CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES FINALES

Consideraciones y reflexiones sobre el tema tratado en este libro existen y existirán muchas otras, pues es creciente el número de interesados en este tipo de turismo en sí mismo y como fenómeno de estudio. Nuestras conclusiones son limitadas por las numerosas variables que interfieren en toda investigación, de sobre cualquier asunto o naturaleza, además de aquellas inherentes a los investigadores.

Desde esa perspectiva, el primer aspecto que queda para reflexionar en cuanto al desafío que se impone a los investigadores es respecto a la teoría o abordaje teórico que se puede dar la asunto. El fenómeno del turismo rural parece tan amplio y envuelve tantas cuestiones de la cultura humana, que es un objeto que tiene cabida para un sinfín de perspectivas. De ahí deriva la necesidad de incorporar visiones interdisciplinarias explicativas del fenómeno, puesto que envuelve áreas como la historia, la antropología, la economía, la arquitectura, el paisajismo, la psicología, la geografía, entre muchas otras.

El caso es altamente ilustrativo sobre la necesidad de generar visiones de conjunto sobre tal fenómeno. Con una simple mirada, y sin pretender proporcionar un análisis comparativo respecto al turismo rural en otros países, en el caso mexicano y de otros países como Brasil y Guatemala, se observa que se trata de un tipo de turismo para personas con un considerable poder adquisitivo. Así se constata en la mayoría de los casos presentados, y en las haciendas con funciones turísticas existentes en los estados

de Minas Gerais, São Paulo y Rio de Janeiro, en Brasil, así como en Antigua, en Guatemala, en América Central, salvo aquellas destinadas a una función museológica.

Se trata de propiedades centenarias, casi siempre vinculadas a las mismas familias, cuyas residencias presentan estructuras arquitectónicas bien definidas y mobiliario de época, bien conservadas y restauradas o reproducidas. Son reservorios de la memoria y testimonios de diferentes épocas políticas, económicas, sociales y culturales por las cuales han pasado sus dueños y la población de los alrededores. Ciertamente, al describir y observar los ejemplos aquí citados, hemos recreado una mirada privilegiada de tales propiedades, a partir de nuestra experiencia como investigadores, y de las opiniones y observaciones hechas por nuestros amigos especialistas de la Universidad Autónoma del Estado de México. (UAEM) A quienes estamos muy agradecidos por su colaboración

En gran parte de Brasil ya existen rutas para disfrutar y aprender la cultura de cada región, lo que se observa en México y Brasil son grandes hoteles hacienda, como son denominados en Brasil, dado que la mayoría están destinados al ocio y al descanso, como queda claro en las experiencias de las haciendas Capoava, Dona Carolina y Santa Gertrudes, en São Paulo.

Como los mexicanos, los paulistas tienen para visitar la hacienda de un gran cómico brasileño, Mazzaropi, que, contemporáneo de Cantinflas, dejó como herencia no sólo su arte, sino también, su gusto por la naturaleza, como sueños pensados desde la infancia y, posteriormente, realizados para deleite que aquellos que lo disfrutaron en el cine y en la televisión, cuando mostraba, de una forma singular, la vida de la sociedad y del trabajo contemporáneo, de su país y de la vida del alma en cualquier lugar del mundo, así como Cantinflas, tal como lo señalamos en la investigación.

La arquitectura y mobiliario del Hotel Hacienda Mazzaropi, en Taubaté, en el estado de São Paulo, no niega la influencia impregnada por uno de sus expropietarios, Amácio Mazzaropi, que adquirió la hacienda en 1961 y construyó, en 1970, los estudios de PAM Filmes. Esa hacienda pertenecía a la curia diocesana desde 1915, era utilizada para la producción de leche y carne. Mazzaropi la compró para, más tarde, fundar una

empresa cinematográfica. Ahora se puede apreciar en 120 suites y un restaurante en la autopista de los remedios, en Taubaté.

El carácter interdisciplinario en los estudios y la práctica del turismo rural despertaron, tanto en México como en Brasil, durante los años ochenta, el interés de arquitectos, historiadores, empresarios, sociólogos y antropólogos, lo que acabó por despertar el interés por revitalizar las haciendas centenarias, a través de su restauración. Rio de Janeiro también cuenta con un número significativo de haciendas imperiales, en su mayoría del siglo XIX. Testimonio de los barones del café, algunas haciendas funcionan como hoteles, hospederías y otras son utilizadas para visita-tión, para mostrar la historia de Brasil que narra de manera espléndida el ilustre Gilberto Freire.

Con gran visión empresarial, educación y buen gusto, fue reconstruida, gracias a su pasión por las construcciones históricas, la arquitectura colonial neoclásica de 1855 de la hacienda Florença, por el empresario Paulo Roberto dos Santos, en Valença, Rio de Janeiro. Hoy transformada en hotel hacienda, ofrece seis habitaciones, siguiendo el más agraciado estilo colonial portugués. Y así podríamos continuar con la interesante historia de las haciendas del turismo rural en Rio de Janeiro, como base para ofrecer varias opciones para esta ruta, si deja de poner en valor la ruralidad, explorar las dimensiones históricas, culturales y étnicas escondidas detrás de las cubiertas de las bellas cocinas, o de los manteles primorosamente trabajados.

En ese contexto, es evidente la resistencia de la tierra y de los suelos fértiles para soportar a los numerosos grupos humanos que han ocupado el Valle del Anáhuac, como lo llamaban en náhuatl los aztecas, y que hoy es el Valle de México. Allí se desarrolló la civilización mesoamericana, desde los primitivos habitantes, hasta los descubridores del cacao y la fabricación del chocolate, los inventores del calendario de 365 días; mucho antes que en Europa ya existía la irrigación agrícola y la religión organizada, por ejemplo, los Olmecas, los excelentes arquitectos y constructores como los Toltecas, los sabios de Teotihuacán, los inventores del cero, como los Mayas. Y, finalmente, los aztecas, guerreros conquistados por los españoles.

Todos ellos, algunos más civilizados y dominantes, otros dominados

y en estados más primitivos, lucharon por la tierra, por su ocupación y sus funciones, hasta la imposición del Estatuto de la Tierra, en el cual se contemplaban propiedades como las haciendas, idea traída por los colonizadores. En la colonización lucharon por la tierra, nativos y mestizos continúan hasta hoy luchando por ella. Fue en México que ocurrió, al inicio del siglo xx (1910), la primer gran revolución, antes que la Revolución Rusa, cuyo lema era Tierra y Libertad, teniendo como líder a un campesino de un poblado de Morelos: Emiliano Zapata.

En ese contexto, las haciendas visitadas, ahora destinadas al turismo, guardan en su interior no solamente grandes espacios frescos y llenos de jardines, algunas ocupan construcciones de la época precolombina, combinando la riqueza del México antiguo y contemporáneo. Esto puede observarse en la cerámica de Nogueiras en La Pila, o los modernos salones para sauna e hidromasaje de los *spa*, como se observa en San Andrés y La Purísima. Persisten, en esas propiedades, el recuerdo siempre vivo de Mario Moreno Cantinflas, comediante amado y admirado en toda Mesoamérica, así como el de Sor Juana Inés de La Cruz. Se puede experimentar, en ese tipo de haciendas, desde la formación de un volcán hasta su explosión, como en Panoaya, o conocer el mundo de los animales como en Zacango.

Y para no perder la tradición, existen paseos a caballo, prácticas agrícolas de la vida rural y largas caminatas por senderos de cerros escarpados para quienes tienen suficiente energía. Hay capillas para la meditación religiosa y restaurantes de gastronomía local. Es decir, que esta práctica representa un complejo fenómeno desde el punto de vista cultural y económico, considerando sus aportaciones a las funciones del turismo. Todas las propiedades tienen más de una década y la idea de sus dueños es mejorarlas y ofrecer una buena calidad en el servicio a sus huéspedes, como se observa en San Andrés, Serratón y Pipioltepec.

Como si no bastasen, desde el punto de vista económico, los empleos directos que generan, congregan a su alrededor otro tipo de emprendimientos rurales, como la venta de productos derivados de la agricultura y la ganadería. Como se observó, estos negocios tienen capacidad de atender a todo tipo de turistas y gustos, de diferentes edades y nacionalidades. Tal hecho deja claro que el turismo rural, en el caso analizado, va

más allá de la simple escenificación de las actividades agrícolas y las tradicionales cabalgatas. Es por ello que nos parece bastante útil la definición ofrecida por Tulik (2010) de que el turismo rural es una expresión genérica de cualquier forma de turismo en el espacio rural.

Entran, por tanto, en esa expresión el ecoturismo, el turismo de aventura, el agroturismo, el turismo cultural, el turismo de ocio, el turismo religioso, el turismo gastronómico y, obviamente, el genérico turismo rural. Y sobre esa base, la pregunta es: ¿hay espacio para los pequeños propietarios que no tienen la oportunidad de ofrecer tanta historia, cultural y comodidad como las haciendas estudiadas? Desde nuestro entender, existe, quizá, no tanto espacio, pero sí otras posibilidades en la oferta de productos, como la gastronomía y la cultura popular.

Existe quien diría: *¿quiere ganar dinero? Venda comida*. O como dicen los inmigrantes italianos en la región de la sierra de Rio Grande do Sul: *prima mangiare e dopo filosofare*. Nadie aprecia la historia, el paisaje o el arte y mucho menos aprende teniendo hambre. Por tal razón, la gastronomía ofrece un buen negocio para los pequeños emprendimientos, bien organizados y con gente que conozca bien cómo preparar los platos de la región, con un mínimo de conocimiento del plato que va a servir con la intención de dejar al turista satisfecho y con el deseo de conocer más sobre la gastronomía local. Lo mismo funciona para la oferta de otro tipo de productos de la región.

No es necesario contar con grandes espacios para ofrecer refrigerios a los turistas, pues pueden surgir varios negocios pequeños, unidos en cooperativas, que pueden conseguir a buen precio los productos que no tienen en sus parcelas. Ciertamente, la organización y la administración de las finanzas es importante, pero especialmente, la estandarización en la calidad e higiene de los productos, el equilibrio de los precios y obviamente, el buen trato a los turistas.

Existe, también, un espacio para la oferta de artesanías, la experiencia nos muestra que no todos los jóvenes rurales tienen vocación o interés por la agricultura, o no todos tienen cabida en las pequeñas parcelas, una buena estrategia de los órganos públicos y de las ONGs, con verdadera intención de ayudar, puede ser brindar educación artística a aquellos que estén interesados. Si los grandes centros de turismo en el mundo globali-

zados están rodeados de venta de souvenirs, no hay motivo para concluir *a priori* que tal actividad no puede ser desarrollada en el espacio rural, todo turista compra, al menos, un llavero como recuerdo.

No se puede pensar *a priori* sin conocer otras experiencias y realizar estudios más profundos, que vayan más allá de los relatos y de la aceptación de los estudios de los autores clásicos ya citados. En un mundo bastante cambiado, dinámico y globalizado, no se pueden construir cadenas organizadas exclusivamente en torno al turismo rural, en ese sentido, se considera que esas cadenas podrían dar objetividad a una nueva palabra en los diccionarios de los ruralistas, lo *rururbano*.

Pocas personas de la ciudad dudan en la actualidad sobre la importancia de un árbol, las áreas verdes en los parques y jardines, los jardines domésticos hechos con especias o hierbas medicinales plantadas en botes de plástico o latón, así como los huertos caseros de los barrios pobres, o las grandes mansiones creadas por paisajistas. Como también los jóvenes rurales (Vela, 2001) y sus padres saben y entienden que el intercambio con las ciudades no solo sirve para vender o adquirir productos sino también para adquirir educación e información.¹

Los urbanitas pintan de acuerdo con sus técnicas y características del ambiente donde viven, paisajes de ríos, de volcanes como en América Central, de planicies como en la región platina, de montañas nevadas o verdes, de barcos navegando por los diferentes mares. Casi todas las artesanías de barro, en América Latina, desde los pueblos más antiguos, como se observa en la exhibición de cerámica de la hacienda Noguera, o aquella proveniente de las culturas andinas expuestas en los diferentes museos de Perú, buscan retratar la fauna de la región. En el contexto de las artes, el ser humano siempre busca capturar la naturaleza circundante, tan reproducida y tan maltratada en el conjunto de las contradicciones humanas.

Por lo tanto, si observamos al turismo rural desde una perspectiva multidimensional, como forma objetiva de la globalización y la distribución de la riqueza construida colectivamente, podemos permitirnos cam-

¹ Al menos en las periferias de Santa María, las disertaciones del PPGER-UFSM, desarrolladas particularmente en la Cuarta Colônia Italiana, demuestran esto, los trabajos de Shuartz, Lubek, de Ribeiro, Spanevello y otros, sobre el uso del celular, sobre el nivel de estudios, el ocio y la información, dejan claro tal hecho (VELA, 2001).

biar de hábitos y costumbres, de la forma de mirar la naturaleza y de un con otros, entre el ser humano del campo y el de la ciudad, no solamente a través de un paseo a caballo, una biografía o una edificación antigua, sino por el conjunto que nos permita conocer y mostrar la unidad y la diversidad cultural.

El conjunto de la población alrededor de las haciendas presentadas, como muchas en el mundo, también debe ser integrado al proyecto de hacienda como destino de turismo rural, no solamente porque se puede integrar por medio de la gastronomía, las artesanías y el servicio a los turistas, sino también, por ser tan antiguos como los antiguos dueños de las haciendas que ahora tienen otra finalidad, valorizando su cultura y su forma de integrarse, o no, al proyecto turístico.

Existen muchas cosas por hacer, tanto en el campo teórico como en el real y objetivo, antes de poder afirmar a cualquier agricultor que su alternativa es esta, sino como una posibilidad de cambio que siempre existió, especialmente a partir de que el campo se relaciona con las ciudades. Así, esperamos que esta modesta reflexión sobre el turismo rural en México, contribuya a este campo de la cultura y la economía, y sirva para dar continuidad a los estudios sobre el campo y la ciudad, desde los tiempos más antiguos hasta los más modernos y desafiantes.

Bibliografía

- Abreu, A. M. G. de. *Reinos Desaparecidos Povos Condenados*. Brasil: Hemus, [1968].
- Abreu, J. (1968). *Educação, Sociedade e Desenvolvimento*. Rio de Janeiro: MEC.
- Acosta Signes, M. (1968). *Algunos Problemas de la Periodificación de la Historia en la América Latina*. Guatemala: Biblioteca Nacional.
- Acquaviva, M. (1988). *Lendas e Tradições das Américas*. Brasil: Hemus.
- Adams, Richard E. W. (1992). *Los Orígenes de la Civilización Maya*. 2.ed. México: Fondo de Cultura Económica.

- Andrade, M. (2002). *Como preparar trabalhos para cursos de pós-graduação: noções práticas*. 5. ed. São Paulo: Atlas.
- Ayuntamiento de Madrid (1996). *Museo de San Isidro*. Madrid: Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deportes.
- Bacon, F. (1995). *New Atlantis/A Work Unfinished* (1627). Bonn: Friedrich-Ebert.
- Barberena, I. S. (1980). *Historia de El Salvador*. 4.ed. El Salvador: MEC. Tomos I e II.
- Baron Castro, R. (1878). *La Población de El Salvador*. 2.ed. San Salvador: UCA.
- Basbaun, L. (1978). *Sociologia do Materialismo*. São Paulo: Símbolo.
- Beltrão, G. A. (1968). *El Indigenismo y la Antropologia Comprometiva*. México: SPI.
- Bernal, I. (1992). *Tenochtitlán en una Isla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Borges, V. P. (1981). *O que é história*. 2.ed. São Paulo: Brasiliense.
- Brian, M. (1979). *A Ressurreição das Cidades Mortas*. Rio de Janeiro: Otto Pierre Editores.
- Bronowski, J. (1986). *Magia, Ciência e Civilização*. Portugal: Edições 70.
- Burns, E. M. (1975). *História da Civilização Ocidental/Do Homem das Cavernas até a Bomba Atômica*. Porto Alegre: Globo. Tomos I e II.
- Cacino M.; TECLA, A. (1975). *Valle de Bravo – Guía Turística e Cultural*. Toluca, México: Secretaria de Turismo.
- Cardenas, J. de. (1945). *Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias* (1591). Madrid: Cultura Hispánica.
- Cardoso De Oliveira, R. (1978). *A Sociologia do Brasil Indígena*. Brasília: UnB.
- Carmack, R. (1979). *História Social de los Quiches*. Guatemala: Editorial José de Pinedo Ibarra.
- Castillo Del, B. D. (1992). *Verdadera História de los Sucesos de la Conquista de la Nueva España*. 15.ed. México: Porrúa.
- Claiborne, R. (1993). *Los Primeros Americanos*. Barcelona: Folio
- Clavijero, F. J. (1987). *Historia Antigua de Mexico*. 8. ed. México: Porrúa.
- Codice Mendoza (1984). Barcelona: Serval/Productions Liber.
- Codice Ranirez. (1987). México: Porrúa.

- Colombo, C. (1984). *Diários do Descobrimento da América/As Quatro Viagens e o Testamento*. Brasil, L&PM.
- Cortés, H. (1963). *Cartas y Documentos*. México: Porrúa.
- Cronau, R. (1892). *America/Historia de su Descubrimiento*. Barcelona: Montaner y Simon Editores. Tomos I e II.
- Dei, H. D. (1987). *La Objetividad en las Ciencias Sociales*. Argentina: Marymar Ediciones.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del Método*. Madrid: Mediterraneo.
- Drucker, P. R. (1994). *La Sociedad Poscapitalista*. 3.ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Estevanez, F.; González, J. (1998). *Revista del Estado de México*. 2.ed. México, DF: Fotomecánicas.
- Evans-Pritchard, E. E. (19--). *Antropologia Social*. Lisboa: Edições 70.
- Fasquelle, R. A.; Fash, L. W. (1992). *Historia Escrita en Piedra*. Copan: Instituto Hondureño de Antropologia e Historia.
- Fernandes, F. (1967). *Teoria e Técnica del turismo*. Madrid: Iberia.
- Ferreira, J. F. (1958). *Fragmentos de Cortes, Bernal, Las Casas e Garcilaso*. Porto Alegre: UFRGS.
- Ferriere Dela, S. R. Educación Cristiana. 2.ed. In: (1966). *Propósitos Psicológicos*. Peru: Universidade de Trujillo. Tomo X.
- Gil, A. C. (1999). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 5. ed. São Paulo: Atlas.
- Gleick, J. (1990). *Caos: a criação de uma nova ciência*. Rio de Janeiro: Campus.
- Guillermo, P. (1994). *História de la Conquista de Méjico*. Buenos Aires: Iman, Tomos I e II.
- Ixtlixochitl, F. de A. (1985) *Obras Históricas*. 4. ed. México: UNAM.
- Julio, S. (1961). *Ensaio sobre História dos Povos Americanos*. Rio de Janeiro: NEPEC.
- Kircchhoff, P. (1989). *História Tolteca-Chichimeca*. México: Instituto Nacional de Antropologia e História-SEC-FCE.
- Kuhn, T. (1982). *A Estrutura das Revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Lakatos, E.; Marconi, M. A. (1991). *Fundamentos da Metodologia Científica*. 3.ed. São Paulo: Atlas.

- Las casas, B. de. (1991). *O Paraíso Destruído/Brevíssima Relação da Destruição das Índias*. 5.ed. Porto Alegre: LP&M.
- Leakey, R.; Lewin, R. (1988). *O Povo do Lago*. São Paulo: Melhoramentos/UnB.
- León-Portilla, M. (1984). *A Conquista da América Latina Vista pelos Índios*. Brasil: Vozes.
- Malinowsky, B.(1975). *uma Teoria Científica da Cultura*. 3.ed. Rio de Janeiro: Zahar.
- Martínez, J. L. (1972). *Nezahualcoyótl*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. A Ideologia Alemã. In: Marx, K.; Engels, F. (1982). *Obras Escolhidas*. Lisboa: Avante.
- Minayo, M. (Org.). (1994). *Pesquisa Social: teoria, método e criatividade*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Moesh, M. (1990). *A Produção do Saber Turístico*. São Paulo: Contexto, 2000.
- Museu de História Natural de Londres. (1990). *Fósseis*. Porto Alegre: Globo.
- Navarrete, C. (1992). *El Hombre-Danta*. México: Instituto de Historia Natural.
- Oliveira, R. C. de. (1964). *O Índio e o Mundo dos Brancos*. Brasília: UnB.
- Paiva, J. M. de. (1982). *Colonização e Catequese*. Brasil: Cortez.
- Polit, D. F.; Hungler, B. P. (1978). *Nursing research: principles and methods*, Philadelphia: J.B. Lippincott.
- Pritchard, E. E. (1978). *Antropologia Social*. Lisboa: Edições 70.
- Recinos, A. (Org.). (1980). *Memorial de Solola/Anales de los Cakchiqueles e o Título de los Señores de Totonicapan*. Guatemala: Dirección de Antropologia e Historia.
- Rojas, T. (Org.) (1991). *La Agricultura en Tierras Mexicanas desde sus Orígenes Hasta Nuestros Dias*. México: DF. Grijalbo.
- Sahagún, B. (1989). *Historia General de las cosas de Nueva España*. 2ª ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Patria/Aliança Ed. Mexicana.
- Salvador, A. (1982). *Métodos e Técnicas de Pesquisa Bibliográfica*. 10.ed. Porto Alegre: Sulinas.

- Serrão, J. V. (1968). *História e conhecimento histórico*. Lisboa: Verbo.
- Sodré, N. (1984). *A Ideologia do Colonialismo/Seus Reflexos no Pensamento Brasileiro*. Petrópolis: Vozes.
- Triviños, A. (1987). *Introdução à pesquisa em ciências sociais: a pesquisa qualitativa em educação*. São Paulo: Atlas.
- Tulik, O. (2010). Turismo e Desenvolvimento no Espaço Rural. In: OLIVEIRA, E. de; SOUZA, M. (Orgs.) *Teoria e Prática do Turismo Rural*. Barueiri, SP: Manole.
- Valdes, G. F. de O. y. (1851). *Historia General y Natural de las Indias./Islas y tierra firme del mar oceano*. Madrid: Real Academia de Historia.
- Valentin, M. (Org.) (2005). *Métodos qualitativos de pesquisa em Ciência da Informação*. São Paulo: Polis, (Coleção Palavra-Chave, v.16).
- Vasques, X. Cambio de Mentalidades em Europa y América a partir del siglo XVII. (1972). *Comunidad*, Mexico: UIA, vol. VII, núm. 36.
- Vela, H. (2010). *A Construção do Conhecimento sobre Saúde entre os povos pré-colombianos*. Santa Maria-RS: UFSM.
- Vela, H. (2001). O Novo Perfil do Jovem Rural na América Latina. *Revista Marco Social*, p.32-39.
- Vela, H.; Amaral, L. (2003). *A Utopia Possível*. Cruz Alta: UNICRUZ.
- Veyne, P. (1982). *Como se Escreve a História/Foucault Revoluciona a História*. Brasília: UnB.
- Vidal, M. (1970). *Nociones de História de Centro América (Especial para El Salvador)*. El Salvador: MEC.
- Villoro, L. (1967). *Processo Ideologico de la Revolución de Independencia*. 2.ed. México: UNAM.
- Vitale, L. (1983). Las Altas Culturas Aborigenes y el Comienzo de la Alteración de los Ecosistemas. In: *Hacia Una Historia del Ambiente en America Latina*. Caracas: Nueva Imagen.

Historia, cultura y turismo rural en México, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México y Colofón, se terminó de imprimir en diciembre de 2017, en los talleres de Eddel Graph S.A. de C.V. El tiro consta de 500 ejemplares impresos mediante offset en papel Cultural ahuesado de 75 gramos. El cuidado editorial estuvo a cargo del departamento de Colofón Ediciones Académicas, un sello de Colofón S.A. de C.V.